

JORNADAS

17

GONZALO ROBLES

La Industrialización en Iberoamérica

CG
308
J88
No.17

EL COLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios Sociales

EL COLEGIO DE MEXICO

PANUCO, 63

JUNTA DE GOBIERNO

Alfonso Reyes, *Presidente*; Eduardo Villaseñor; Gustavo Baz; Gonzalo Robles; Enrique Arreguín Jr.; Daniel Cosío Villegas, *Secretario*.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

Profesores.—José Medina Echavarría, *Director*; Mario de la Cueva (Ciencia política); José Gaos (Filosofía); Vicente Herrero (Ciencia política); Antonio Martínez Báez (Ciencia política); Manuel Pedrosa (Ciencia política); L. Urquidí (Económica);

Becario
Donación
Hernán
dina M
Vázquez

CE 308
J88
No. 17

74777

Robles, Gonzálo
La Industrialización en Iberoamérica.

ombardo;
Héctor
Carlos Me-
Noyola
; Rafael



Fecha de vencimiento

| | |
|--|--|
| | |
|--|--|

EL COLEGIO DE MEXICO

308/188/00-17/CE



3 905 0334510 E

| | |
|----------------------------------|--|
| Biblioteca Daniel Cosío Villegas | |
| Inventario 2007 | |

EL SEMINARIO COLECTIVO SOBRE “LA AMERICA LATINA”

El Centro de Estudios Sociales tiene como su propósito más definido la investigación continuada y sistemática de la realidad social americana y aspira a poder ser en su día un hogar de conocimiento e información de todo lo que a ella se refiera y en el que colaboren cuantas personas interesadas puedan aportar las perspectivas diversas de su ciencia, de su nacionalidad, de su profesión o de las técnicas de pesquisa preferidas. Pero esta tarea tiene que ser lenta y se requiere esperar sin impacencias las condiciones de material y personal que hagan posible la realización plena de esos propósitos. Sin embargo, conviene ponerse a andar cuanto antes y aguardar en marcha las primeras posibilidades. Esta es una de las razones por las que el Centro de Estudios Sociales ha elegido a “Iberoamérica” como tema del seminario colectivo del primer semestre de su segundo año de vida. Un grupo de personas competentes, de distinguido renombre en su especialidad, va a ofrecernos con este intercambio de ideas los primeros materiales para la labor que el Centro se propone continuar en años sucesivos.

Mas existen asimismo otras razones de mayor peso, que trascienden las finalidades peculiares de esta institución. En forma parecida a como en el curso pasado el Centro se esforzó en ponerse al servicio de la cultura nacional incitando al estudio de los problemas de la guerra y la postguerra, cree cumplir también con una de las exigencias más graves e ineludibles del momento al provocar en este año un nuevo examen de la situación presente de Iberoamérica.

La situación actual es quizá una coyuntura única. Confluyen en ella un estado de conciencia cada vez más agudo y una situación real que en su plasticidad “transitoria” favorece el comienzo de una acción firme y bien orientada. Desde la iniciación de la segunda guerra

mundial se acentúa el proceso que corriendo desde años atrás significa la busca de “nuestra” propia expresión y realización. Van mezclados en él, ciertamente, visiones acertadas con vaguedades retóricas y alguna que otra puerilidad peligrosa; pero la fuerza de ese movimiento es día a día más notorio. Por otro lado, en cuanto las armas decidan la situación de las posiciones de poder y de cultura que hoy se enfrentan, se abrirá sin remedio un período de decisivos reajustes de los cuerpos históricos —con sus culturas, sus economías y sus formas políticas— en el que se exige participar con mente muy clara. Uno de esos cuerpos de cultura y de tradición, de esfuerzos históricos, de ideales y de destino, es el nuestro y no debe permanecer pasivo porque su pasado es ilustre y su porvenir incita al esfuerzo constructor. Pero ese querer sólo puede mostrarse si se apoya en ideas precisas, en aspiraciones definidas.

El seminario colectivo sobre “La América Latina” pretende ser un estímulo a esas exigencias de precisión y claridad. Es necesario captar nuestra realidad en sus contornos escuetos y llegar a ella a través de la maleza formada por las frondosidades verbales y afectivas y los lemas de las políticas transitorias. Se requiere conocer con justeza lo que se es, la constelación en que se está, para formular con acierto lo que se puede hacer, lo que se debe pretender.

Ya no es necesario repetir que el carácter limitado de nuestras reuniones no permite un examen completo; como en otras ocasiones, ha sido preciso ceñir los temas a unas cuantas cuestiones típicas de los sectores más importantes de nuestro interés; creemos, sin embargo, que en su conjunto abren el examen de nuestro espíritu y cultura y de nuestra estructura política, económica y social en puntos claves y significativos.

El seminario funcionará del modo siguiente: a) Habrá una ponencia general con el fin de permitir una discusión de conjunto y el examen de aspectos que no pueden tratarse en las sesiones especializadas; éstas se abrirán con sus respectivas ponencias, redactada cada una por un especialista, para precisar así rigurosamente el ámbito del problema y evitar pérdidas de tiempo; después vendrán las sesiones finales sobre la estructuración política de la América Latina. b) En las discusiones de este seminario participarán los alumnos y profesores

del Centro de Estudios Sociales, los ponentes de los distintos temas y las personas especialmente invitadas. c) Las sesiones tendrán una duración de dos horas, la primera consagrada a un resumen verbal de la ponencia y sus conclusiones y el resto a la discusión. d) Para que la discusión sea ordenada y fecunda, las reuniones tendrán un presidente de debates que las encauce y las resuma. e) El Centro de Estudios Sociales aspira a que puedan redactarse algunos trabajos escritos, como resultados de estas discusiones de seminario, trabajos que serán publicados y significarán una aportación del pensamiento mexicano a cuestiones del más profundo interés.

CALENDARIO DE LAS REUNIONES

de las 18 a las 20 horas

1ª sesión: 30 de marzo.

El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países:

Raúl PREBISCH.

2ª sesión: 13 de abril.

El pensamiento hispanoamericano: José GAOS.

3ª sesión: 20 de abril.

El Brasil en la América Latina: Renato DE MENDONÇA.

4ª sesión: 27 de abril.

El contenido social de la literatura iberoamericana: Agustín YÁÑEZ.

5ª sesión: 4 de mayo.

La predisposición ecuménica: Alfonso REYES.

6ª sesión: 11 de mayo.

Los problemas sociales del indígena americano: Alfonso CASO.

7ª sesión: 18 de mayo.

Posibilidad de bloques económicos en América Latina: Javier MÁRQUEZ.

8ª sesión: 25 de mayo.

El obrero latinoamericano: Vicente LOMBARDO TOLEDANO.

9ª sesión: 1º de junio.

La industrialización de Iberoamérica: Gonzalo ROBLES.

10ª sesión: 8 de junio.

La organización constitucional: Vicente HERRERO.

11ª sesión: 15 de junio.

El tirano en la América Latina: José E. ITURRIAGA.

12ª sesión: *La articulación política iberoamericana:* (Según cuestionario.)

Todas las reuniones son en el domicilio de El Colegio de México, Pánuco, 63.

GONZALO ROBLES

La Industrialización en Iberoamérica

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-ncnd/4.0/>

JORNADAS - 17

(Seminario sobre “La América Latina”)

El Colegio de México

Centro de Estudios Sociales

CG
308
J88
no. 17
ej. 1

74777

S U M A R I O

ADVERTENCIA

CAMINOS Y MODOS DE INDUSTRIALIZACION

PANORAMA INDUSTRIAL DE LA AMERICA LATINA

República Argentina

Brasil

México

Chile

LA GUERRA Y LA POSTGUERRA

ADVERTENCIA

Con distinto título me ocupé de aspectos fundamentales de este mismo tema en otro Seminario de El Colegio de México. El tópico entonces era "Los Obstáculos a la Industrialización de la América Latina." Naturalmente para discutir esos obstáculos fué necesario analizar uno por uno los factores de industrialización, su importancia, sus relaciones y combinaciones. Se examinó con cierta extensión el problema de los recursos naturales y de las materias primas, tratando de puntualizarlos y valorizarlos, destacando el papel creador de los combustibles y de otras formas de energía, y subrayando la necesidad de ahondar nuestros conocimientos sobre la materia por medio de una búsqueda o exploración amplia y sistemática y de investigación científica. En la misma ponencia se trató de la población, exaltando la urgencia práctica de elevar su nivel de vida para aumentar su poder de compra y fortalecer los mercados interiores, que, por su debilidad, constituyen quizá el factor más serio de limitación del desarrollo industrial de Latinoamérica; en la misma conexión se habló de los transportes y vías de comunicación que hasta ahora, por su deficiencia, han contribuído a mantener a nuestra América desarticulada económicamente; se consideró, además, el valor que tiene para la industrialización la disponibilidad de fuerza motriz, la existencia de industrias conexas y de un ambiente propicio de laboriosidad y comprensión, la experiencia y la vocación para las actividades industriales, el espíritu de empresa, la capacidad de organización, y, finalmente, la política fiscal, de crédito y monetaria, y otras medidas y franquicias de promoción. Se hizo mención de los grandes obstáculos que tienen que superar para abrirse camino "las naciones que han llegado tarde", especialmente las que dentro de una política social avanzada defienden y protegen a los trabajadores.

En la presente plática no hemos querido insistir en todos estos factores o aspectos y sólo dejamos constancia de que en grado diverso todos tienen gran importancia. (Véase Jornada 10.) Ahora enfoca-

mos el problema desde otro punto de vista, para librarnos de la repetición, más o menos con el plan siguiente: Comentario general sobre el proceso de industrialización visto en función de las condiciones latinoamericanas; presentación, por países —los más importantes— del cuadro industrial, precedido en cada caso del marco geográfico-económico de cada uno de ellos y, para terminar, un análisis de lo que representa para nuestras repúblicas la oportunidad actual de impulsar sus industrias y de la suerte que posiblemente corra esta empresa de industrialización al terminar la contienda, o posteriormente, por incidencias de la misma.

CAMINOS Y MODOS DE INDUSTRIALIZACION

Los países se industrializan generalmente por un proceso natural evolutivo, partiendo de las actividades agrícolas y extractivas; por excepción lo han hecho siguiendo planes racionales, pero a la altura que dicho proceso se encuentra, éstos resultan cada día más imperativos.

La industrialización se realiza obedeciendo al deseo de satisfacer necesidades inmediatas, de obtener ganancias mayores, de aumentar la estabilidad económica. Tiende por una parte a acrecentar la renta nacional y debe tender a distribuirla mejor. Con frecuencia persigue el fortalecimiento militar y político.

En el establecimiento del módulo de actividades de las naciones ha habido una especie de división internacional del trabajo que se ha manifestado principalmente en función de los recursos naturales y de la mano de obra.

También operan con gran persistencia factores históricos que dificultan la industrialización de los países nuevos, y con frecuencia han entrado en juego elementos artificiales de política nacional, siendo entre ellos muy importante el que se refiere a la protección arancelaria de las industrias, y a los convenios o tratados de comercio.

Finalmente hay que subrayar que todo este problema es vivo y de movimiento.

Cuando se dice que la América Latina cree llegado su momento para industrializarse, se quiere significar que hay una corriente de opinión y fuerzas en acción que se proponen cambiar la fisonomía agrícola-extractiva que ha tenido la economía de estas naciones, creando un complejo industrial congruente y aumentando decididamente la importancia relativa de las actividades manufactureras. De ningún modo quiere decir que la América Latina no tenga industrias. Algunos de los países que la forman tuvieron manifestaciones industriales casi al mismo tiempo que las grandes naciones, pero su desarrollo ha sido lento, raquítico e incierto, habiendo llegado a la época presente, en

términos generales, con industrias desarticuladas, poco vigorosas, apoyadas con frecuencia en el andamiaje fiscal.

Si nos atenemos a los datos estadísticos, sin comentarios, la producción industrial de cada una de las cuatro repúblicas mayores —México, Brasil, Argentina y Chile— es ya tan importante que se acerca, iguala o sobrepasa a la producción agropecuaria y minera.

Pero los datos son engañosos, pues en los países que empiezan a industrializarse, partiendo de las actividades agrícolas y mineras, la industria está principalmente representada por el beneficio de primera mano de estos productos. Es, por así decirlo, como una prolongación inmediata y cercana de las actividades primarias. Por otra parte, el valor total de la producción industrial incluye el de las materias primas, que proceden en gran parte de los otros sectores.

Hay varias maneras de concebir el problema de la industrialización. Puede tener lugar partiendo de adentro, como una germinación de elementos del país; y como proyección de industrias de afuera, como un fenómeno de ramificación internacional. Con otro criterio, puede pensarse en su integración de abajo a arriba, apoyándose en las industrias básicas, o en su desarrollo de arriba a abajo o a cualquier altura, partiendo de las de consumo. Este último procedimiento, a primera vista menos racional, es en muchos casos el más indicado, pues requiere más mano de obra, de manera que puede constituir un medio de ocupar económicamente la población. De ser posible, hay que desarrollar un mercado interior que absorba los nuevos productos, procurando afectar en el menor grado los intereses creados de los grandes países industriales que regularmente alimentan el comercio internacional con artículos manufacturados, para dejar despejado el camino de la exportación de nuestros productos “típicos”. El método que consideramos, es decir, el de desarrollar primero las industrias ligeras de consumo, requiere proporcionalmente menores capitales. Además da oportunidad de espera para la investigación de los recursos naturales, que pueden resultar a la postre más completos, o hacerse accesibles por nuevas vías de comunicación, lo que unido a cambios en la técnica y de otra índole, pudiera quizá hacer factible en el futuro la integración vertical, llenando las lagunas que quedaron abajo. Este sería más o menos el plan seguido por una nación como Argentina. México y el Brasil parecen haber optado por el primero.

El propósito inmediato o mediato de la industrialización (y tenemos en mente de preferencia a los países que han venido dedicán-

dose a actividades extractivas para la exportación) debe ser la transformación máxima de los productos que exportan incorporándoles la mayor cantidad de mano de obra y otros elementos nacionales, si es necesario dentro de una política prudente de protección inicial. La competencia internacional decidirá de la posibilidad y del grado en que convenga hacerlo. Cuando se trate del mercado interior, es deseable satisfacer sus necesidades con productos domésticos si éstos a la larga no resultan más onerosos para los consumidores que los importados y si su manufactura da lugar a una fórmula más amplia, equilibrada y racional de ocupación estable y remuneradora de la población. Ligando conceptos, el mercado interior puede constituir un apoyo para el de exportación. Por lo que se refiere al costo relativo de los artículos producidos interiormente frente a los importados, hay que tener presente las perspectivas que haya de abaratarlos o de mejorar las condiciones de producción o de mercado de sus productos “típicos”; sin embargo, puede presentarse el caso de una nación con la que la naturaleza ha sido parca en sus dones, dolorosamente condenada a producir en términos generales más caro, con mayor esfuerzo; en este caso, habría que considerar las posibles “alternativas desplazadas” para establecer una jerarquización u orden de preferencia de actividades productivas, dentro de un plan nacional que haría la vida menos dura y menos imperativa la emigración. Los países pobres y aun los de recursos medianos requieren un esfuerzo de planificación mayor. Los ricos pueden, sin comprometer su futuro, aun cuando con merma del patrimonio de la humanidad, ser pródigos y entregarse a ensayos y tanteos costosos.

Es deseable en alto grado que la industria se apoye naturalmente en los recursos propios, en una forma articulada y armónica, pero, al tratar de establecer grandes categorías o tipos de industrialización, debemos recordar la realidad muy generalizada de que se puede elaborar también con materias primas extranjeras. Por otra parte, hay que tener presente que las industrias pueden caracterizarse por el grado o estado de desarrollo de sus procesos; que éstos pueden ser completos o abarcar sólo ciertos aspectos de la manufactura, empezando generalmente por los más simples; el montaje, que suele ser el de iniciación, en el caso de industrias que se proyectan de fuera, está todavía muy cerca del aspecto puramente comercial de distribución de productos.

Cuando una nación cuenta con los recursos necesarios y apropiados puede integrar verticalmente, y en yuxtaposición horizontal con otras, unidades industriales más o menos completas. De este hecho, realizado en la práctica, respecto de una, varias o muchas industrias, la fantasía política ha saltado al "milenio" de la autarquía industrial. Como no es concebible la existencia en un solo país de las condiciones óptimas para todas las industrias, la meta de una autosuficiencia totalitaria es sólo una fórmula, casi nunca confesada, de preparación militar, a veces con ideas de agresión. En el fondo, si se considera el problema en su amplitud universal, estaría ocurriendo una pérdida económica debido a una deficiente distribución del trabajo internacional. Sin embargo, hay que señalar el hecho de que países de magnitud continental y con una riqueza y variedad de recursos enorme, como los Estados Unidos y Rusia, y quizás el Imperio Británico, concebido como una unidad económico-política, han dado nacimiento a complejos industriales grandiosos que cada día perfeccionan, pero que de ningún modo son ni pueden ser completos en el sentido de la auto-suficiencia.

Muchos otros países cuentan con elementos, aun cuando más modestos, para integraciones valiosas y para el establecimiento de industrias pesadas en la base de su estructura industrial.

Para las naciones que no pueden justificar una industria pesada por carecer de recursos básicos, las industrias ligeras representan una solución, a veces muy ventajosa, sobre todo si se cuenta con un mercado actual de consideración y con la posibilidad de desarrollar su potencialidad. La implantación de la industria misma puede servir a este último propósito así como al de proveer al mejor empleo de la población. Cuando se tenga la seguridad de obtener estos resultados benéficos, previo un juicio general, es decir, cuando se espere justificadamente de la implantación de esas industrias el fortalecimiento económico y la creación de seguridad social, puede recurrirse a subsidios, medidas fiscales y de otro orden para fomentarlas. Naturalmente que en este caso los factores y condiciones que rigen son otros. Pueden emplearse materias primas importadas que sean poco voluminosas o que reclamen transportes poco costosos en general, cuyo abastecimiento pueda asegurarse en condiciones ventajosas. Tal es, por ejemplo, el caso de los textiles que de ordinario se "orientan", no hacia las fuentes de materias primas, sino hacia el mercado o hacia la mano de obra; del vestuario, que generalmente está "orientado" hacia la mano de

obra. La fabricación del cemento descansa en materias que son casi ubíquas, y los productos acabados, de poco valor para su peso, dan pie a una industria de carácter regional, en gran parte regida por la necesidad de capitales y por otros factores. Las naciones que elaboran artículos de hule tienen que traer éste de tierras lejanas; de aquí que esta manufactura se practique en condiciones de relativa igualdad en casi todas partes siempre que haya mercados que justifiquen el establecimiento de plantas de tamaño óptimo y que se disponga de los elementos técnicos necesarios.

La creación de industrias nuevas en un país consiste en último análisis en verificar con criterio técnico, en el campo de la acción, un problema de localización adecuada, teniendo en cuenta todos los factores concurrentes.

Así, casi todas las naciones pueden aspirar a hacer su propio vestuario, otras sus productos alimenticios y cemento y otras materiales de construcción; muchas, a tener industrias textiles; algunas, de hule, papel, vidrio, etc.; pocas, a establecer industrias siderúrgicas completas; y muy pocas, a la fabricación de máquinas y a la implantación de industrias químicas fundamentales.

Algunos "servicios", como los de seguros, etc., constituyen una especie de sublimación del proceso industrial, pero otros, como los de transportes y de energía, si los incluimos en este rubro, necesitan establecerse previamente, por lo menos en cierta escala, que la propia industrialización irá desarrollando.

Pero, ¿quién seguirá suministrando los productos extractivos y las materias primas y alimenticias? En nuestro cuadro ideal entran también las naciones que hacen agricultura racional, con todos los adelantos modernos de la técnica y equipo mejorado, tomándose todas las medidas de orden financiero y político que den garantía de productividad y seguridad a las actividades extractivas e industriales primarias. ¿Por qué una nación que tiene condiciones ventajosas para ciertos capítulos de producción agrícola va a dedicarse a practicar industrias deficientes e incoasteables? Puede faltarle mercado por causas artificiosas, quizá porque otras naciones se dedican injustificadamente a producir aquellos productos.

Volviendo al principio del proceso de industrialización, dentro de un criterio de división internacional del trabajo, unas naciones —las colonias y países subordinados— que albergaban riquezas y ofrecían ventajas naturales, producían materias primas y sustancias

alimenticias para llenar o completar las necesidades de otras —las metrópolis o países dominantes—, que las transformaban, devolviendo parte de los artículos elaborados, al primer grupo de países, en una forma circular, por los canales del comercio internacional. Al principio no había elaboración o manufactura, sino muy limitada, en los países de este último grupo, llegándose a prohibir ésta como actividad colonial, de manera que la especialización era máxima y el comercio proporcionalmente mayor.

Conforme se fueron creando intereses y se fué despertando el espíritu de empresa, generalmente entre los emigrados o criollos de origen metropolitano, fué apuntando la aparición de actividades industriales de carácter elemental en las colonias, para lo cual se contaba en muchos casos con la posibilidad de beneficiar materias primas en condiciones ventajosas y casi siempre con mano de obra abundante, barata y sumisa. Pero la estructura económica general del mundo seguía estando profundamente influida por el principio de especialización y división del trabajo, concebido en sus dos grandes categorías de naciones productoras de materias primas y naciones manufactureras. Las inversiones que los países capitalistas realizaron hasta fines del siglo pasado en el extranjero tenían, hasta cierto punto, el propósito de asegurar esa situación. En su mayor parte se hicieron en minas, ferrocarriles, puertos, obras de saneamiento y otras preparatorias o auxiliares de la explotación colonial, y, posteriormente, en plantaciones y otras empresas agrícolas; pero como esas inversiones eran estimulantes de un desarrollo económico general, fueron favoreciendo también un cierto progreso industrial y los países nuevos surgían como competidores de los viejos, ciertamente en la mayoría de los casos con grandes desventajas, desde luego teniendo que purgar el pecado de llegar más tarde.

A medida que la industria se hizo más técnica y se mecanizó, requiriendo inversiones mayores, tuvieron que venir en su auxilio los capitales metropolitanos, atraídos por las posibilidades de ganancias mayores, y la técnica y mano de obra calificada también; y así aquélla pudo alcanzar un florecimiento importante. En su primera etapa todo el sistema constituía un solo conjunto porque la política fiscal la dictaba la madre patria. Consumada la independencia en el caso de las naciones de América, esta política quedó (no obstante las influencias perturbadores de poderes extraños) en manos de los pueblos mismos, y empezó a usarse como medio para favorecer la industrializa-

ción —a veces restringiendo el comercio internacional—, a veces creando incentivos directos para nuevas industrias. Se trataba de atraer capitales y técnicas para aplicarse a los recursos naturales de cada nación, en vista de la amplitud del mercado existente en cada caso. En México hubo un ensayo efímero de gran interés en este sentido: el del llamado Banco del Avío, ideado por Alamán, que combinaba ambos mecanismos. Con el producto de los derechos de aduana de ciertos artículos, suficientemente elevados, se proponía fomentar, por medio de préstamos a empresas creadas *ad hoc*, la producción de los mismos dentro del país. Caso típico de política fiscal y de crédito. En la mayoría de los casos, se encaminan principalmente a la atracción de capitales, que pueden tener dos orígenes: *a)* el ahorro normal de la nación y *b)* el capital internacional en busca de oportunidades de empleo más lucrativo. El ahorro nacional se canaliza por sí solo hacia la industria cuando los negocios extractivos tradicionales dejan de ser atrayentes, por sus bajos réditos o por su inseguridad: ésta puede ser hija de factores naturales, como es el caso de la agricultura mexicana de temporal —tan aleatoria—; de factores “artificiales”, como la monopolización de mercados, el *dumping*, la competencia desleal y diversas manifestaciones de control económico, y de las repercusiones mediatas, de los ciclos de negocios que afectan no sólo a los países industrializados, sino también y en forma abrupta y, por lo mismo altamente perturbadora, a los países que los proveen de materias primas y sustancias alimenticias, aun aquéllos de economía más primitiva.

Como las naciones nuevas no se industrializan por lo general con rapidez, aun cuando suele haber capitales nacionales sobrantes, pequeños o medianos, éstos se aplican en un período de transición a actividades intermediarias de comercio, etc., con frecuencia nocivas a la economía, y a negocios hipotecarios y territoriales.

Por lo que hace a los capitales internacionales parece haberse dicho lo suficiente en la otra ponencia, pero en relación con este tema queremos contestar aquí la versión que entonces llamamos “del pesimista” acerca de las posibilidades de industrialización de estos países nuevos, frente al capitalismo internacional, y empezaremos diciendo que, si bien es cierto que este sistema económico que domina al mundo, puede imponer limitaciones convencionales a movimientos nuevos de industrialización, o negarles su apoyo —y habría que tener presente el caso tan debatido de la India— aun cuando existieran motivos para considerarlos deseables, o que puede orientarlos en

un sentido ajustado también artificialmente a los intereses de las propias potencias capitalistas, la versión del pesimista es en gran medida incompleta e imprecisa: el capitalismo internacional tiene sus propios caminos para la industrialización de otros países, que a la larga se realiza, aun venciendo resistencias de orden interno.

En otra ocasión nos hemos referido a los Estados Unidos como el hijo acabado del capitalismo; el Canadá y otros dominios británicos repiten en estos momentos la misma experiencia, con propias modalidades, naturalmente.

El fenómeno de la emigración industrial de los países ya evolucionados a los nuevos, en forma de sucursales o filiales de empresas manufactureras, de creación de organizaciones mixtas, adquisición por extranjeros y racionalización de empresas ya existentes, y convenios diversos de fabricación interior, constituye en su conjunto uno de los métodos más perfectos en cuanto a sus posibles resultados técnico-industriales. Decididamente hay que estudiarlo a fondo y que controlarlo para corregir sus defectos y darle el sentido social o de interés nacional que debe tener en cada uno de los países en que esos intereses extranjeros se radiquen.

Las ventajas teóricas de ese método de industrialización son grandes: disponibilidad de capitales, experiencia adquirida, técnica avanzada, mercados estudiados o dominados (generalmente la empresa que emigra ha sido anteriormente comerciante en ese mismo campo). En suma, este tipo representa las condiciones óptimas en que puede realizarse la industrialización desde un punto de vista internacional, pero presenta serios inconvenientes, que hay que superar, como condición previa, desde el punto de vista nacional. Las industrias extranjeras establecidas en esta forma son órganos de penetración, tanto más mercedores de atención, cuanto mayor es su eficiencia: restan oportunidad a los hijos del país (si se quiere, por su inferioridad técnica financiera, etc.); y por lo reducido de los mercados, no es raro que tiendan a monopolizar, sin que funcionen frenos muy eficaces; introducen una nueva forma de subordinación económica y crean una industria con frecuencia desarticulada de la nacional y complementaria de la del país de origen, quizá retardando el desarrollo armónico de la industria nacional; pueden entorpecer, en consecuencia, la planificación racional mínima de cada país, indispensable para un sano desarrollo de la economía mundial, que fomente el bienestar general.

El problema de la canalización de las inversiones y de la migración de industrias debe enfocarse en los tres aspectos siguientes: de organización, financiero y técnico, considerando sus bases legales, su sentido económico general y sus proyecciones sociales.

Hay que investigar la situación actual, es decir, las diversas formas que ese fenómeno de penetración ha tomado, y, en especial, de la guerra para acá, en que con frecuencia los extranjeros han comprado plantas nacionales ya existentes, pagando precios que podrían ser excesivos si no estuvieran en juego factores anormales de racionamiento de los aprovisionamientos. Este estudio debe encaminarse a encontrar fórmulas que sean satisfactorias desde el punto de vista nacional para encauzar el fenómeno. Habría que pensar en una especie de transmutación de valores, en cierto control financiero y administrativo, por elementos nacionales, entrando siempre en estos arreglos la mejor gente en cuanto a capacidad, preparación y honorabilidad, de que pueda disponer cada país y no intermediarios maleantes. Habría que dejar abierta una posibilidad de readquisición o reversión. El Estado debe estar presente y vigilante, y tratándose de las industrias básicas y servicios públicos debe intervenir en una forma abierta y seria, pero no en el papel de "estado puerquito", usando un giro de expresión vernácula mexicana.

Un punto importante a dilucidar, para establecer normas, es el de la participación que corresponde a los banqueros nacionales en estas actividades de transplante de industrias extranjeras. ¿Deben convertirse permanentemente en copropietarios o árbitros de las nuevas industrias, o deben servir transitoriamente de puente o canal?

En el aspecto técnico habría que hacer un estudio minucioso por personas bien preparadas, capaces de seguir y trazar procesos mecánicos y químicos, sobre el encauzamiento más conveniente de estas nuevas industrias, sus relaciones mutuas o con las ya existentes, posibilidades de racionalización; etapa o etapas en que convendría iniciarlas desde luego; y hasta dónde habría que exigir que cubran esas etapas. Por ejemplo, en el caso de las carrocerías, ¿debemos conformarnos con simples plantas de montaje o debería realizarse en el país, desde el principio, el troquelado de las partes también?

Un aspecto que hay que cuidar con celo es el de que las industrias extranjeras que se establezcan entre nosotros deben enseñar y capacitar a hijos del país para llenar funciones técnicas y administrativas, con un deseo práctico de cooperación efectiva, y no con el sentido

banal de satisfacer formalmente los preceptos escritos de las Leyes del Trabajo.

Desgraciadamente en las industrias químicas priva internacionalmente un ambiente de misterio, de “fórmulas secretas”. Habría que franquear este santuario y recorrer sus velos para incrementar el acervo técnico de la industria nacional.

En resumen, hay que investigar todos los antecedentes que nos ofrezcan los países de nueva industrialización sobre la inmigración de industrias extranjeras, en cuanto al control administrativo y financiero de esas empresas y a su sentido económico; en cuanto a los aspectos técnico-industriales relacionados con procesos, racionalización de la industria, empleo de patentes, secretos de fabricación, etc.; y en relación con su influencia educativa “industrializante” en el nuevo medio; todo con el fin de establecer una política nacional que aspire a ser permanente dentro de lineamientos flexibles.

En cierto modo existe y debe existir una base de complementaridad plural y amplia en la industrialización del mundo, pero no obligada por razones históricas, o simples intereses creados, sino informada en un criterio dinámico que tenga en cuenta los recursos de cada país, las nuevas técnicas, los mercados, que a su vez cambian con los nuevos niveles de vida, que por su parte son afectados por la industrialización misma. Debe tenderse a la mejor ocupación de la humanidad y a la elevación de sus niveles de vida como pauta, de ser posible provocando los ajustes mínimos en los países ya industrializados.

Hemos llegado a los umbrales de una nueva etapa de reorganización mundial y ojalá no se emprenda con el sentido fácil de egoismos nacionales, que a la corta o a la larga producirá frutos de guerra y destrucción.

PANORAMA INDUSTRIAL DE LA AMERICA LATINA

No hace mucho hemos anotado que el proceso de industrialización de la América Latina se inició de tiempo atrás, en algunos casos desde la Colonia y extremando las cosas, aun antes. Pero lo que podemos llamar propiamente la industrialización fabril, en términos generales, es relativamente reciente. Desde luego las industrias de la alimentación y las textiles tienen cierto poder de perduración y de renovación que las hace casi permanentes, pero conviene señalar que desde el punto de vista que nos interesa el movimiento principal tomó cuerpo en la América Latina con la guerra pasada, salvo el caso de México. En nuestra ponencia anterior sobre los obstáculos que se presentan a su industrialización observábamos que si los recursos de todos estos países se consideraran como una unidad, la América Latina contaría con un patrimonio casi equiparable al de las tres grandes potencias industriales mejor dotadas —con alguna deficiencia fundamental, sin embargo—, pero el hecho es que por razones políticas, históricas, geográficas y de desarrollo material en el capítulo de vías de comunicación, etc., el problema no se puede considerar globalmente. De hecho en la América Latina existe una gama muy diversa de etapas y procesos de desarrollo industrial, por lo que hemos creído que el camino más indicado en la presente exposición es el de considerar sólo el caso de las cuatro naciones en que se ha acusado una mayor actividad industrial, a saber: la Argentina, el Brasil, México y Chile, presentar esquemáticamente los factores físicos y humanos que han contribuido a su desarrollo y ofrecer un cuadro de la industria de cada una de ellas en el estado en que actualmente se encuentra, haciendo referencia a proyectos en proceso de ejecución o de ejecución inmediata, de los que tengamos noticia.

Hay la circunstancia de que cada uno de estos países representa en cierto modo un cuadro típico o un modelo del posible curso de la industrialización de otras naciones latinoamericanas.

REPUBLICA ARGENTINA

País con una extensión de tanto y medio la de México y de una tercera parte de la del Brasil. Gran cantidad de tierras planas de buena calidad y fácilmente cultivables, aun cuando en algunas regiones escasas de agua. Limitado al poniente por los Andes. Variedad de clima desde el subtropical en las provincias norteañas, hasta el frío de la Patagonia; principalmente el templado, propio para la colonización europea.

Por sus condiciones geográficas ha sido un país de producción agropecuaria por excelencia.

Su principal riqueza está fincada en la región litoral y pampeana en que se cultiva trigo, maíz, otros cereales y lino; girasol, papas y alfalfa, en gran cantidad, y hay una población pecuaria enorme. En la región subtropical se produce caña de azúcar, algodón, tabaco, arroz y frutas cítricas. Se explota el quebracho como curtiente y hay petróleo. Hacia los Andes se cultivan los frutales y la vid. En las provincias de la región más montañosa del Norte hay cierta riqueza mineral poco conocida y escasamente explotada (tungsteno, plomo, cobre, estaño y zinc). Hay hacia el sur bosques de coníferas. La gran riqueza de la región patagónica la constituyen la cría de ovejas y los yacimientos de petróleo.

La agricultura ocupa el primer lugar en cuanto a valor de producción. La sigue muy de cerca la industria, y la ganadería representa como la mitad de la primera. Los principales productos son los ya citados. Se estima que como 150 millones de hectáreas son aptas para la agricultura y la ganadería, de las cuales como la tercera parte son propias para el cultivo de cereales y oleaginosas. Se cultivan más de 25,000 hectáreas. La producción agrícola más importante la representan los cereales y el lino con un 70 % del área sembrada, y la alfalfa con un 20 %. La Argentina figura en primera fila en el mundo como país productor de trigo y ocupa también un lugar prominente en consumo *per capita* de este cereal, pero como la población es corta, la mayor parte de la producción (dos terceras partes, digamos) debe ser exportada. En cuanto al maíz, ocupa el segundo lugar como productor y necesita de igual manera exportar una proporción muy importante de su cosecha. Ha habido años en que se ha usado como combustible, y se realizan estudios sobre la conveniencia de su empleo permanente para ese fin. Se produce lino para linaza y

no para fibra, capítulo en que corresponde a la Argentina el primer lugar en el mundo. El producto se exporta también casi totalmente. Para hacer frente a las necesidades nacionales de aceites y grasas vegetales, está en pie toda una política de ampliación del cultivo de las oleaginosas, principalmente del girasol. Se producen frutas de clima templado y frío, y uvas de mesa; se preparan frutas secas y en conserva y se fabrican vinos de tipo italiano.

La Argentina es una nación que en cierto modo ha tenido un desenvolvimiento económico natural. Fué primero ganadera, iniciándose esta etapa a mediados del siglo xvi con vacunos procedentes del Paraguay y del Sur del Brasil. Rápidamente se multiplicaron y difundieron por las excelentes condiciones del medio: buenos pastos y aguajes. Lo mismo pasó con las otras especies, alcanzando notable importancia los ovinos.

Al principio sólo se utilizaron las pieles y el sebo de las reses. Conforme la población fué creciendo, surgió el comercio interior del tasajo o carne salada. Los cueros han constituido un rubro importante de exportación en todo tiempo. Al presente una parte se curte para llenar las necesidades nacionales. Hasta el último cuarto del siglo no se inició la exportación de carne “congelada” y “enfriada” y nació la importantísima industria de los “frigoríficos”. La ganadería ocupa casi todas las regiones del país; la más propicia para el objeto es la del litoral pampeano, pero debido al desarrollo posterior de la agricultura en esta región, el ganado ha sido desalojado en buena parte. La enorme producción de maíz en la misma, ha hecho posible la cría de cerdos en gran escala. La ganadería argentina ha sido objeto de cuidadoso perfeccionamiento zootécnico y es una de las mejores y más numerosas del mundo. El principal mercado para sus productos ha sido la Gran Bretaña. La propia Argentina es el país que consume más carne por habitante. De unos veinticinco años a esta parte se ha desarrollado una importante industria de lacticinios; anteriormente ni siquiera se ordeñaban las vacas.

Por lo que se refiere al problema forestal, con frecuencia, recordando la pampa, su región más característica, aseguramos que la Argentina carece de bosques, cosa inexacta; pero las masas forestales se encuentran en comarcas muy alejadas, al Norte, al Sur o hacia el Ande, resultando incosteable su explotación, excepto en casos especiales como el del quebacho y para combustible. La Argentina consume grandes cantidades de carbón vegetal, no sólo para usos domés-

ticos, como entre nosotros; al igual que en México perdiendo todos los productos químicos que podrían obtenerse por destilación, en el proceso de carbonización.

Hay una industria pesquera modesta.

Antes de seguir precisando el cuadro de la industrialización argentina, conviene hacer referencia a algunos hechos y características relacionadas con su población, ya que ellos constituyen, junto con los factores de especialización agropecuaria que se han señalado, los elementos de juicio más importantes en el problema de la evolución económica y el destino industrial de la Argentina. Alguno de sus próceres más ilustres había asegurado sentenciosamente que “gobernar es poblar”.

Es típicamente un país de inmigración. Sin restar importancia a la obra de exploración y colonización de la Madre Patria durante la época colonial, la Argentina debe su fisonomía demográfica y en gran parte sus peculiaridades económico-sociales a aportaciones posteriores de gentes procedentes, en una primera etapa, de la propia España e Italia, y en una segunda, de los países eslavos y del Oriente de Europa, con matización hebrea.

La nación creció rápidamente y adquirió una gran fuerza económica. Había mercado amplio y seguro para los productos de su agricultura y su ganadería; pero las condiciones derivadas de la primera guerra mundial produjeron la paralización progresiva de las corrientes migratorias, coincidiendo esto con una disminución del crecimiento vegetativo de la población. Para el año de 1940, la República del Plata tenía algo más de 13 millones de habitantes, con la expectativa, según algunos estudiosos, de que, si las condiciones anotadas no cambian, al cabo de unos veinte años, después de haber alcanzado 14 ó 15 millones, se iniciará un movimiento de descenso absoluto.

Como puede deducirse de lo que llevamos dicho, la mayor parte de la población es de origen europeo. No hay negros, y el indio casi no cuenta en la composición demográfica. Parece ilógico que una nación que ha fincado su riqueza en la agricultura y la ganadería, viva principalmente en las ciudades: en el año de 1938 las tres cuartas partes, casi, contra una tercera parte en el campo. La gran acumulación está en Buenos Aires y sus alrededores, donde se congregan cuatro millones de habitantes. Este hecho tiene como explicación, quizá, la defectuosa estructura agraria, la lentitud con que se ha realizado la división de la tierra, por una parte, y, por otra, factores ex-

ternos. La caída de los precios y la restricción de los mercados que siguieron a la guerra anterior detuvieron el crecimiento de la economía rural argentina. Y aquí surge un hecho que por lo menos ofrece cierta lógica y es que, paralizado el comercio internacional, en la medida en que disminuyeron las exportaciones argentinas, aparece o se fortifica una industria ligera para suplir las necesidades nacionales, industria que pudo absorber la mano de obra que ofrecía la corriente de retorno de gentes del campo que se refugiaban en la ciudad.

Veamos a grandes rasgos cuál es el panorama actual de la industrialización argentina. Como era de esperarse en un país con las características que hemos destacado, las manifestaciones industriales que alcanzaron preeminencia, conservándola hasta la fecha, son las derivadas de la agricultura y la ganadería, es decir, la llamada "frigorífica" y de empaque de carnes; la harinera, la fabricación de vino y la de azúcar. Las dos primeras tienen una magnitud enorme; la del vino ha contado con un mercado interno de consideración debido a la procedencia mediterránea de la mayoría de los inmigrantes. En cuanto al azúcar, es sorprendente hasta cierto punto que esta industria, sin haber estado libre de tropiezos, haya alcanzado una magnitud mayor que la mexicana. Sorprendente, digo, porque a primera vista nuestro país es más propicio para la producción de azúcar. Sin embargo, como en muchas otras cosas, aquél es un país más organizado y maduro. Cuenta en este caso con estaciones experimentales especializadas que realizan trabajo serio.

Por la misma razón que elabora vino, la Argentina ha necesitado desarrollar una producción importante de aceite comestible, y aun cuando no ha cultivado el olivo, ha recurrido con buen éxito a sucedáneos aceptables. Dentro del mismo orden de observaciones habría que citar la industria de pastas y fideos, el maná de los italianos. La fabricación de cerveza tiene una importancia tremenda.

Ya hemos hablado de los lacticinios; habría que agregar en conexión con ellos, la producción de caseína.

La Argentina, que dependía del Brasil para la hierba mate con que se prepara el té nacional, produce actualmente como la mitad del que reclaman sus necesidades.

En cuanto a la industria manufacturera, su desarrollo fué insignificante hasta principios de este siglo. Como se ha dicho, la situación cambió con la guerra del 14 y, aun cuando muchas industrias de las que entonces se establecieron sucumbieron después, es a ese perio-

do al que hay que referir propiamente el comienzo del desarrollo industrial argentino; a partir de 1930, las condiciones del comercio internacional y las reacciones internas peculiares a la estructura económica del país, cuyo mecanismo también hemos descrito, fortificaron el movimiento de industrialización.

Como hecho muy importante, además de la derivación de la industria de transformación a partir de las actividades primarias del país, hay que subrayar que la Argentina ofrecía un mercado muy considerable (en términos latinoamericanos) para productos manufacturados, debido al alto consumo por habitante, o, en otras palabras, al elevado nivel de vida de la población. Un dato que señalan con satisfacción los autores argentinos en la materia, es que sólo el 28% de la materia prima de la industria es importada. Este hecho hay que cotejarlo con la primera de las observaciones anteriores, es decir, el de la "naturalidad" de la mayor parte de las industrias argentinas, que son de primera transformación.

La industria textil, que existe como en casi todas partes desde tiempo atrás, ha cobrado gran importancia a partir de la fecha que hemos indicado, al grado de que hoy constituye la segunda del país. Sin embargo, es de una magnitud no mayor de la tercera parte de la mexicana. El año de 1939 existían algo más de medio millón de husos y doce mil telares. Esta industria, fincada en lana y algodón nacionales, ha fomentado el cultivo de esta última fibra, y consume desde luego lana de producción nacional. Hay que anotar que siendo de fundación reciente, su equipo es moderno, cosa que no sucede con la de México y que sólo es cierto en parte de la brasileña. No obstante, no satisface sino muy parcialmente las necesidades de telas del país, lo que resulta hasta cierto punto ventajoso, pues ha permitido el intercambio de productos con el Brasil, que tiene, por su parte, una industria textil excesiva para sus necesidades internas, y que, en cambio, no produce el trigo que demanda el consumo de su población, principalmente la de origen europeo.

La falla principal de la estructura industrial argentina es que hasta donde nuestros conocimientos llegan, no ofrece perspectivas inmediatas para el desarrollo de una industria siderúrgica fundamental, pues carece de recursos minerales adecuados. Se habla de un yacimiento de fierro en Jujuy, ignoramos de qué magnitud y calidad, que se pretende explotar estableciendo un pequeño alto horno en la región; también de varios asomos o mantos carboníferos —no sabemos qué

nombre darles— en los Andes, del lejano San Juan al remoto Neuquen, que probablemente sean utilizables en las industrias químicas. Pequeñas cantidades se emplean en la presente emergencia para manufactura de gas. De todos modos se ha formulado un plan serio para su estudio. Como es una nación de alto consumo de artículos de fierro, cuenta con un acervo permanente importante; la acumulación de fierro de desecho se ha estimado en unas 80,000 toneladas anuales. Con esta base se ha desarrollado una industria de fabricación de acero del tipo de la que floreció en Italia. Se ha especulado mucho acerca de la posibilidad de crear algo más permanente. Se ha pensado en cambiar maíz y trigo, es decir, productos agrícolas excedentes, por minerales de fierro, en una forma sostenida y sistemática. Se ha hablado de acumular lingote de fundición, con el mismo sentido con que se acumulan metales preciosos en la reserva de una nación, estableciendo un régimen normal permanente de consumo y de reposición. Por otro lado, el Brasil habla de producir fierro para “el resto de los países de América”.

Si la fórmula brasileña de industria siderúrgica, que examinaremos en otra parte, cuaja económicamente (tiene ventajas muy en su favor: en este caso la cercanía y los fletes de mar), no vemos por qué no se estableciera otro intercambio con la Argentina como el de telastrigo que hoy funciona.

La Argentina, apoyándose en su industria siderúrgica secundaria y en materiales importados, ha hecho ensayos de fabricación de ciertas máquinas, de aviones y hasta de tanques para el ejército. Manufactura alambre, tornillos, clavos, etc., y artículos de fierro esmaltado, entre ellos muebles sanitarios; también muebles de acero, estufas, etc.

País en el que ha habido fiebres de construcción, tiene una producción de cemento como tres veces mayor que la mexicana y la importación, algunos años, ha sido de gran cuantía.

Su industria papelerá, menor que la nuestra y de artes gráficas es también importante, aun cuando la introducción de papel para el consumo lo es más, principalmente de periódico y para libros en que nos lleva buena ventaja.

Ha creado una industria muy interesante de pasta de celulosa, partiendo de la paja de los cereales, que llena más de la mitad de sus necesidades.

La de ciertos productos químicos está adquiriendo gran desarrollo, como en otros países de la América Latina, debido a la dificultad de importación. Aun cuando se fabrican o han fabricado álcalis y ácidos, no se puede hablar todavía de la existencia de una industria química pesada en la República Argentina. El problema de los álcalis está prácticamente insoluto. Se cometió el error de establecer una planta por el procedimiento Leblanc que a la postre se abandonó, pues requería materias primas importadas y daba un sub-producto molesto, para el que no había mercado. De nueva cuenta se están organizando dos empresas para producir el carbonato de sodio por el procedimiento Solvay, que emplea materias primas nacionales y da como sub-producto cloruro de calcio, muy usado como refrigerante en los frigoríficos argentinos. La sosa cáustica se ha estado produciendo en alguna proporción por el procedimiento electrolítico. La Argentina fabrica prácticamente todo el ácido sulfúrico que consume, algo más que México. Esta industria, sin embargo, ha tenido sus peripecias, pues anteriormente se obtenía el ácido del azufre resultante de la purificación del carbón empleado en manufacturar el gas de Buenos Aires, y se podía vender a precios bajos. Hoy se recurre al azufre chileno. Hay el proyecto de aprovechar el anhídrido sulfuroso de la tostación de sulfuros metálicos; la pequeña producción de mineral de zinc que se tiene en el país, en la actualidad no se beneficia en él sino que se exporta. Es en el ramo farmacéutico, de tocador, perfumería, etc., en el que el desarrollo es mayor. Sin embargo, en un capítulo muy importante para aquel país, el de garrapaticidas e insecticidas, la producción nacional basta para el consumo. La de aceite vegetal es importante. La de jabón, tinta de escribir, curtientes, cerillos, también.

La Argentina no es una nación bien dotada de energía: cuenta únicamente con petróleo, pero en cantidad que no obstante el incremento reciente de la producción, no basta para el consumo nacional. En cuanto a la energía hidroeléctrica, hay caídas, pero en general de aprovechamiento muy costoso, que se habían considerado anteriormente como reservas para un futuro lejano, pero que a últimas fechas han sido objeto de estudios que han cristalizado en un plan nacional, y se han iniciado trabajos de construcción en dos proyectos importantes, si bien alejados de los centros potenciales de consumo. Ha producido normalmente electricidad y gas con carbón importado de Inglaterra. En la actualidad emplea petróleo y otros recursos nacionales. Su ca-

pacidad instalada es bastante mayor que la mexicana. Su producción, igual a la de nuestro país, es de unos 2,500 millones de kilovatios-hora al año, pero como su población es menor, la producción por habitante resulta bastante mayor.

El desarrollo de sus ferrocarriles es mucho más amplio que el nuestro —41,600 Kms., el año de 1940—, pero hay que recordar que su extensión territorial, como ya dijimos, es también mucho mayor. Los servicios que prestan son satisfactorios, no tan rápidos como podrían ser por lo plano del terreno, si contaran con el material rodante más moderno, pero no ha sido posible adquirirlo, entre otras razones porque los rendimientos del capital se han reducido, haciendo difíciles nuevas inversiones. Las cuotas de los transportes argentinos son en general más bajas que las de la mayoría de los países. El tráfico de carga para el año de 1940 fué de algo más de 12 millones de toneladas-kilómetro (lo que corresponde casi a una tonelada-kilómetro por habitante, con un recorrido medio de 325 Kms.) Buenos Aires y Rosario son los puntos clave del sistema de transportes; por allí ingresan los artículos de procedencia extranjera y se exportan los nacionales; éstos, por ser principalmente de origen agrícola tienen un ritmo estacional de movimiento, perjudicial para los ferrocarriles. Una de las deficiencias del sistema ferroviario de la Argentina —por otra parte, y sin discusión, el mejor de la América Latina— es la diversidad de trochas que constituyen la red, dificultando el tráfico continuo y encareciendo los fletes por los transbordos.

La Dirección General de Vialidad está empeñada activamente en la construcción de buenas carreteras de acuerdo con un programa muy amplio soportado con impuestos sobre la gasolina. El año que venimos considerando existían en la Argentina un total de 436,000 automóviles y camiones.

La vía fluvial del Paraná tiene incuestionablemente un gran porvenir; está llamada a prestar grandes servicios no sólo a la Argentina, sino a varios otros países de la América del Sur.

A continuación presentamos algunos datos estadísticos con el propósito de obtener una idea de conjunto de la producción argentina. Desgraciadamente no corresponden a los mismos años que los datos de que disponemos para los otros países considerados.

VALOR DE LA PRODUCCION ARGENTINA EN 1937

| (A) PRODUCTOS EXTRACTIVOS | <i>Mon. Nac.</i> <i>Millones</i> | (B) ELABORACIÓN INDUSTRIAL | <i>Mon. Nac.</i> <i>Millones</i> |
|--------------------------------------|-------------------------------------|---|-------------------------------------|
| I. Agrícolas | 2,382 | Incluyendo industrias de primera mano: frigoríficos (103m.), ingenios de azúcar (110m.), molinos (24m.), lechería (37m.), fabricación de vinos (184m.), cerveza (47m.), tabaco (190m.) destilerías de petróleo (237m.) e industrias manufactureras propiamente dichas: calzado (54m.), cemento (28m.), etc., etc. . . . | <u>2,633</u> |
| II. Ganaderos | 1,191 | | |
| III. Forestales | 164 | | |
| IV. Caza y pesca, etc. | 150 | | |
| V. Minería | <u>130</u> | | |
| | 4,017 | | |
| RESUMEN: | | <i>Mon. Nac.</i> <i>Millones</i> | <i>Dólares</i> <i>Millones</i> |
| (A) Productos extractivos | 4,017 | 1,324 | |
| (B) Elaboración industrial | <u>2,633</u> | <u>868</u> | |
| | 6,650 | 2,192 | |

Este cuadro, tomado de *Ritmo de la Economía Argentina*, de Francioni y Llorens, convertido a dólares al tipo de 0.32959 ("Federal Reserve Bulletin"), entendemos que fué elaborado originalmente por Alejandro E. Bunge. Es el documento con que han trabajado otros autores y economistas. Si a la cifra de elaboración industrial (valor agregado) le sumamos el monto de las materias primas consumidas (Dirección General de Estadísticas) tendríamos:

| | <i>Mon. Nac.</i> <i>Millones</i> | <i>Dólares</i> <i>Millones</i> |
|---------------------------|-------------------------------------|-----------------------------------|
| Materias primas | 2.280 | 950 |
| Valor agregado | <u>2.633</u> | <u>868</u> |
| Total | 5.513 | 1.818 |

Sin embargo, el Censo, cuyo detalle no tenemos a la vista, da una

cifra menor para “valor agregado” por la industria, obteniéndose un valor total de la

Producción industrial, de 4.708 millones Mon. Nac.
igual a 1.552 millones de dólares.

Dorfman, tomando en cuenta que en el capítulo de materias primas se incurre en duplicaciones, pues con gran frecuencia el producto de una industria pasa a ser materia prima de otra, de donde resulta que la original se considera más de una vez, hace los ajustes que cree pertinentes y reduce todavía la cifra de producción industrial total a:

4.300 millones Mon. Nac., igual a:
1.417 millones de dólares.

Debe tenerse presente, de todos modos, que las cifras argentinas, a diferencia de las de otros países se refieren a precio de costo, y que está incluida la industria de la construcción, pero no la de generación de energía, transportes y otros servicios públicos. La minería en la Argentina no tiene importancia. El único mineral de interés internacional que se explota es el tungsteno.

El Anuario Estadístico Interamericano da para el año de 1939, el más cercano del que queremos comparar, como producción industrial de la Argentina, 5.518 millones de pesos Mon. Nac. No creemos que esta cifra haya sufrido los ajustes a que acabamos de hacer referencia, pero estamos casi seguros de que las que usemos para los otros países tampoco los han sufrido.

Datos de la producción total argentina de los tres años posteriores a los del cuadro que presentamos, pero sin detalles de distribución, nos muestran que aquélla fué disminuyendo en ese período; sabemos, sin embargo, sin contar con las cifras correspondientes, que con motivo de la guerra, posteriormente la producción ha aumentado considerablemente.

La renta nacional se ha estimado por diversos autores entre 8 y 12,000 millones de pesos moneda nacional. Tomamos la cifra intermedia de 10,000 millones y la de conversión aproximada y convencional de 0.33, lo que da Dls. 3.300 millones, o sea por habitante 770 pesos argentinos, iguales a Dls. 255.

El comercio internacional de la Argentina para el año 1940 fué como sigue, transformado en dólares:

| | |
|-----------------------|-------------------|
| Importación | Dls. 446 millones |
| Exportación | „ 425 „ |
| Total | Dls. 871 millones |

Los años inmediatamente anteriores ambas cifras son más altas: algo así como un 10%, y en los posteriores, son menores en cosa del 30%, excepto las exportaciones del año 1942, cuyo monto es igual al del año 1940.

Las inversiones extranjeras están en parte dadas por las siguientes cifras:

| | <i>Año 1939</i> | <i>Dólares</i> |
|---------------------------|-----------------|-----------------------|
| Inglesas | | 2.140 millones |
| Norteamericanas | | 611 „ |
| Suma | | <u>2.751 millones</u> |

No podemos dar la cifra de inversiones de otras nacionalidades, pues únicamente disponemos del dato global de que Francia tenía invertido en toda la América Latina en 1914, 1.080 millones de dólares y Alemania 836.

En las cifras dadas no se consideran préstamos inter-gubernamentales ni préstamos bancarios a corto plazo.

EL BRASIL

Desde luego este país nos sugiere vastedad y grandeza, nos hace pensar en selvas vírgenes impenetrables y en Amazonas. Afinando un poco más esta primera impresión, cabe observar que, efectivamente, es un país de magnitud colosal —casi la mitad de la América del Sur y uno poco mayor que Estados Unidos— pero que, a diferencia de éste, no llega al Pacífico, sino que se encuentra acorralado, como casi todos los países sudamericanos, por la gigante cadena de los Andes, lo que ha tenido importantes consecuencias en su desarrollo histórico.

En términos generales, el Brasil está también limitado hacia el Atlántico por una cordillera bastante alta que separa las tierras de

costa de una enorme altiplanicie, lo que ha dificultado o retardado la colonización de esta última. En cambio, cuenta con una riqueza de primer orden en cuanto a fuerza hidroeléctrica.

El país, que va desde arriba del ecuador hasta más allá del paralelo treinta, ofrece en realidad una gran variedad de climas: desde el tropical, correspondiente a la zona amazónica, baja y húmeda, hasta el clima europeo de los estados del Sur, que ha invitado una colonización del Viejo Mundo, muy fructífera y progresista.

Descubierto por casualidad, como derivación de la empresa de conquista de las rutas de Asia, y colonizado por una nación pequeña, casi minúscula, su problema fundamental desde el principio, fué el del gran espacio y la escasez de población; en otras palabras se ha dicho, “la tiranía de la distancia”. Ocupado originalmente por tribus nómadas, unas benignas y perezosas, otras activas y bravías, desde los primeros tiempos de la Colonia se recurrió a la solución en boga en aquella época: la esclavitud negra.

Aun cuando a su llegada los portugueses encontraron algodón silvestre, el único producto que entonces les llamó la atención fué el palo del Brasil. La historia del país se divide en ciclos y el de la explotación de este tinte constituye el primero; el segundo, a poco andar del proceso colonial, fué el de la caña de azúcar que llegó a tener una importancia mundial (y aún todavía la tiene, pues el Brasil es el segundo productor de azúcar de caña en el mundo); el tercero corresponde al de la minería: la fiebre del oro y de los diamantes, de preferencia en la provincia de Minas Geraes. Este ciclo fué de gran actividad exploradora, llevando los *bandeirantes* a todas partes del país en busca de riquezas y tuvo como consecuencia engendrar lo que pudiéramos llamar un subciclo: el de la ganadería, pues al colonizarse “provisionalmente” las zonas del interior en relación con empresas mineras, se fué estableciendo y desarrollando la cría de animales —y en alguna medida también la agricultura— y aun cuando es cierto que al terminar el auge minero se produjo una ola de retroceso de la población hacia la costa, la ganadería perduró, pues es la actividad económica que mejor encaja en las características generales del país: inmensidad territorial y poca población. Con la declinación de la minería vino el ciclo del café, que empieza en las regiones tropicales y se asienta definitivamente, en una escala sin igual, en la del Sur, principalmente en São Paulo. La tragedia de la sobreproducción del café es bien conocida de todos para que necesite relatarse, y el papel que al Brasil

ha tocado jugar en ella es también del dominio universal. Aquí cabría hablar de otro subciclo. Como remedio a los males de la monocultura cafetera, fué desarrollándose, en gran parte por sustitución de las plantaciones de café, el cultivo del algodón, al grado que el Brasil es hoy el tercer productor del mundo. Este hecho tiene gran importancia en relación con nuestro tema de la industrialización. Y empieza aquí lo que los historiadores de la economía brasileña llaman el último ciclo, el de la diversificación, que se refiere no sólo a la de la producción agrícola y minera, sino al advenimiento y desarrollo de las industrias manufactureras propiamente dichas.

Además de los productos citados que han servido para caracterizar ciclos, durante la Colonia tuvieron mucha importancia, y todavía la tienen, el tabaco, el cacao (ambos de origen americano) y las pieles.

Desde el punto de vista alimenticio también hay que hacer referencia a la “casaba”, planta farinácea que encontraron a su llegada los descubridores; a la yerba mate; al maíz, de que el Brasil es el tercer productor del mundo; y al arroz, cereal importado que ha llegado a cultivarse en grande escala, y que, junto con los frijoles, constituye el platillo nacional. El país es deficitario como productor de trigo que se da en algunas regiones, pero en corta cantidad —unas 100,000 toneladas—, insuficiente para la demanda acrecentada de la población —que es del orden de un millón de toneladas—, principalmente de la de los estados del Sur, de origen mediterráneo y europeo en general. La Argentina suple en gran parte esa deficiencia a cambio, como hemos visto, de manufacturas de textiles.

La explotación del hule pasó a la historia, económicamente competida por las plantaciones de Hevea en el Oriente. Sin embargo, alguna empresa norteamericana ha sembrado esta planta en el Brasil, su lugar de origen, y el gobierno de los Estados Unidos ha hecho con el brasileño un arreglo de emergencia, con motivo de la guerra, para la explotación —muy penosa y cara— de una cantidad importante del hule silvestre que existe en la cuenca amazónica. El país es muy rico en ceras, resinas y aceites naturales, entre los que merecen mención la cera de carnauba y el aceite de babazu y de oiticica. De las oleaginosas cultivadas hay que citar el ricino, en cuya producción ocupa el primer lugar en el mundo.

En conjunto la agricultura tiene gran importancia. La producción

agrícola —descontándole industrias anexas— alcanzó el año de 1943 la cifra de 7.374,000 de contos (cerca de 450 millones de dólares).

Los principales cultivos por su orden son el algodón, el café, el maíz, el arroz y la caña de azúcar, con valores que varían de más de un quinto a menos de un décimo del total.

La superficie cubierta por todos los cultivos fué ese año de 13.860,000 hectáreas —correspondiendo cerca de 4.5 millones al maíz, más de 3.5 al café, 2.5 escasos al algodón y uno al frijol.

También el Brasil tiene una posición muy destacada en la ganadería. Cuantitativamente una de las mayores del mundo, aunque no tan mejorada como la argentina. La carne seca ha sido una industria tradicional en el país. Recientemente han plantado sus reales los modernos “frigoríficos” y empacadoras para el comercio internacional de carnes. La lechería y la curtiduría de pieles han alcanzado un desarrollo apreciable.

La producción de manteca, en conexión con la de maíz, llega a cifras de importancia mundial; su centro principal es el estado de Minas Geraes.

El Brasil esconde en sus entrañas una riqueza mineral que en la parte conocida es ya impresionante; aun cuando con deficiencias para la industrialización.

Ya hemos hecho referencia a que en épocas pasadas fué uno de los principales productores de oro y de diamantes. La producción de estos últimos, sobre todo los de tipo industrial, sigue teniendo gran cuantía, así como el de otras piedras preciosas. Produce también cristal de roca, mica, manganeso, fierro y carbón y cuenta con yacimientos de cromita, tungsteno, berilio, bauxita, plomo, cobre, níquel, piritas, talco, tierras diatomáceas, magnesita, etc. Por lo que se refiere al fierro y al carbón, sólo diremos, a reserva de volvernos a ocupar de ellos al presentar el cuadro industrial, que la naturaleza dotó al Brasil con yacimientos fabulosos del primero, probablemente los mayores del planeta, y de buena calidad, pero que se encuentran muy lejos del lugar de su aprovechamiento industrial, o sea el de la conjunción económica con el carbón, que desgraciadamente está por otro rumbo y es de calidad inferior.

El Brasil tuvo un retraso inicial en el establecimiento de industrias, respecto a otros países de Iberoamérica, debido al tratado de comercio celebrado entre Portugal e Inglaterra por el cual se comprometía el primero a no cobrar derechos sobre artículos manufactu-

rados ingleses, sino en una proporción ínfima. Ese tratado no expiró hasta 1844 y fué apenas en el año de la Independencia —1889— que se adoptó una política más o menos proteccionista, encaminada a fomentar las industrias. Como en el caso de la Argentina, fué durante la guerra mundial anterior que se operó un cambio en la estructura económica del país. El movimiento ha sido muy rápido debido a la bondad de las bases naturales en que se apoya y a la existencia de una población que, aun cuando con un nivel de vida no comparable ni con mucho al de la Argentina, es más de tres veces mayor.

A estas fechas se estima en 46 millones. Su tasa de crecimiento anual, 2.60% es la más alta de los países importantes de América y, en Europa, sólo la excede la de Rusia.

En la industrialización del Brasil han tenido un papel importante los inmigrantes, sobre todo en las provincias del Sur. Además como en el caso de la Argentina, también ha habido una fuerte migración de industrias de firmas bien conocidas de países altamente industrializados, principalmente de los Estados Unidos.

Un índice del desarrollo industrial del país es que en el año de 1940 la capacidad de energía eléctrica instalada era de 1.186,000 kw, la mayor parte en plantas hidroeléctricas, entre las cuales se cuenta la notabilísima de la Sierra de Cubatao en São Paulo, con unos 300,000 kw instalados, que se proyecta ampliar a más del doble, dentro de un plan de conjunto que abarca estupendas empresas de aprovechamientos hidroeléctricos en el país. La producción total se estimó en unos 113,000 millones de kw para aquel año.

Una de las grandes deficiencias del Brasil desde el punto de vista de su industrialización es la falta de petróleo, que se busca con ahinco; y la mala localización y calidad de su carbón. Sin embargo, cada día se consume mayor cantidad de éste debido a la dificultad de importar carbón inglés. La producción nacional en una década —de 1930 a 1940— ha dado un salto de unas 300,000 toneladas a 1.300,000. A la gasolina se mezcla, por ley, alcohol, que se produce en gran cantidad.

Sería una omisión imperdonable no hacer referencia a las vías de comunicación en el caso del Brasil, donde se sostiene una lucha con el espacio más aguda que en la mayor parte de los países del mundo. Para el año de 1942 contaba con 34,272 kilómetros de vías férreas. Observando éstas en un mapa del Brasil no tenemos la sensación, como en el caso de las de México, de que cruzan el país en todas

direcciones, pues están acumuladas en el Sur en una zona que comprende de la frontera uruguaya hasta un poco al norte de Río de Janeiro. Más arriba se ven una docena de ramales que arrancan de distintos lugares de la costa y se pierden a poco andar hacia el interior. Se tiene estudiado ya un programa de ampliación de la red ferrocarrilera que ligará varios de esos ramales por medio de troncales longitudinales y que incluirá grandes vías de penetración transversales. Hay que hacer referencia especial a la línea en construcción, ya muy avanzada, que partiendo de São Paulo, hará de Santos el puerto de Bolivia, y comunicará al Brasil con el centro petrolero de esta última nación. Esta línea se pretende que sea parte de una trascontinental que comunique también a Bolivia con el Pacífico.

Las redes del sur también están a punto de comunicarse con el Paraguay. Forman parte de la red ferroviaria brasilera más de 600 kilómetros electrificados. El año de 1941 los ferrocarriles brasileños movieron más de 35 millones de toneladas de carga y más de 200 millones de pasajeros.

Los datos sobre caminos y carreteras correspondientes al año de 1939 son los siguientes: pavimentados de distintos materiales 2,800 kilómetros; recubiertos de piedra quebrada o grava, sin pavimentar, 8,600 kilómetros; mejorados de tierra, 50,000 kilómetros; caminos de tierra no mejorados, 190,000 kilómetros. Entendemos que el trabajo de mejoramiento de las carreteras en los últimos años ha sido intenso. Para el año de 1941 había en el Brasil un total de 243,000 vehículos automóviles, cifra muy inferior a la argentina.

En medio de la epopeya formidable en que se debate el Brasil para colonizarse, hay que hacer mención a una merced de la naturaleza cuyo valor todavía no se realiza: un sistema natural de vías fluviales de más de 60,000 kilómetros de desarrollo.

De todos modos la aviación ha venido a ser un factor muy valioso en aquella empresa de penetración. Cuando menos ha hecho posible el movimiento de los hombres y de las ideas al corazón del Continente, donde el medio de transporte normal es todavía la carreta de bueyes.

Presentar un panorama completo de la industria brasileña en estos momentos, exigiría un gran espacio. Vamos a hacer una referencia especial a la de hilados y tejidos y considerar con cierto detalle la siderúrgica.

La primera, ya lo hemos dicho, se basa en la gran abundancia de materias primas. Nos estamos refiriendo principalmente al algo-

dón del que existen en el país variedades de fibras cortas y de fibras largas, y cuya producción es hoy una de las más importantes del mundo: 500,000 toneladas, en pluma. (Compárese esta cifra con 80,000 a 100,000 toneladas de México, el Perú y la Argentina.) Como otras muchas, la industria textil está principalmente localizada en el Sur, aun cuando hay manifestaciones muy importantes en la región Noreste, donde juega un papel de estabilización regional. Por su desarrollo reciente, cuenta, en términos generales, con buen equipo en las fábricas nuevas; sin embargo, los comentaristas de esta industria en el Brasil, se quejan con frecuencia de que las ventajas naturales de que disfruta se pierden por lo ineficiente y anticuado de la maquinaria.

El Brasil es la única nación de América que produce seda natural. Se debe a la presencia de inmigrantes italianos y japoneses y a una organización económico-comercial eficaz. Por lo que hace al rayón o artisela, cuenta con tres o cuatro plantas y su producción ha adquirido un desarrollo importante. Hay manifestaciones interesantes de industria textil de lana, algo de lino, fabricación de costales, etc.

Como hemos señalado, el Brasil está en muy buena posición económica y geográfica para exportar textiles a otros países de la América del Sur.

Pasemos a ocuparnos de la industria siderúrgica. El país contaba con una del orden de importancia de la de México o un tanto mayor, sustentada por una parte en sus magníficas reservas de mineral de fierro beneficiado con carbón vegetal por una pluralidad de empresas establecidas en el estado de Minas Geraes; por otra parte, en el aprovechamiento de la pedacería, en el seno mismo del principal distrito manufacturero, São Paulo. Su crecimiento fué más rápido en la última década que el de la nuestra, que a principios de siglo empezó a emplear coque metalúrgico.

En la actualidad está en proceso avanzado de ejecución un plan de fomento de la industria siderúrgica que por su cuidadosa elaboración —cosa tan inusitada en el ambiente de nuestros países— es digno de examinarse con algún detalle. Desde luego, ya lo hemos repetido, el Brasil es quizás el depositario de las riquezas de mineral de fierro más considerables del mundo, ubicadas principalmente, tierra adentro, en el estado de Minas Geraes, pero carece de carbón de la mejor calidad para coquizarse y aquel con que cuenta se encuentra en el de Santa Catarina, muy al Sur y a enorme distancia del mineral de fierro. Los mercados ya establecidos para productos de fierro

y acero son São Paulo de preferencia y, en segundo lugar, la Capital Federal. En este importante capítulo, queda la incógnita de la posibilidad de abrir o ampliar otros mercados sudamericanos o ultramarinos. Había que resolver, pues, dos problemas entrelazados: uno técnico y otro de localización. Ambos, especialmente este último, muy vinculados a los transportes.

El problema técnico de la utilización de los carbones nacionales se resolvió, después de ensayos de magnitud industrial realizados en los Estados Unidos, en el sentido de que aun cuando el de Santa Catarina debidamente tratado y lavado coquiza —y para su tratamiento se estableció una planta lavadora con capacidad suficiente en el distrito mismo productor del combustible—, a reserva de conducir mayores experiencias y de capitalizar las enseñanzas de la práctica, se mezclaría con una tercera parte de carbón norteamericano o inglés, a fin de abatir el tenor de cenizas.

El problema de localización está muy ingeniosamente resuelto. Se escogió un lugar llamado Volta Redonda, no lejos de Río de Janeiro, y sobre la vía que va a São Paulo, de manera que se puedan usar las facilidades portuarias del primero para traer el carbón, ya fuera el importado, ya el de Santa Catarina, que después de un recorrido pequeño de las minas al puerto de Lagunas, iría también por mar. El punto de reunión del carbón con el mineral de fierro resulta muy bien equilibrado, pues una vía férrea viene casi directamente de la zona de los yacimientos ferríferos. Por último, el lugar escogido queda muy estratégicamente situado respecto a los mercados internos actuales y a posibles mercados de exportación, en los países del Plata. Por lo que hace al carbón importado, se podría obtener fácilmente a cambio de lingote o mineral de fierro, que Inglaterra hace muchos años viene comprando de otros países.

Por otra parte, en conexión con este proyecto y con la situación actual del mundo, el Brasil ha hecho un convenio para exportar a las Naciones Unidas 1.500,000 toneladas anuales de mineral de fierro que saldrá por ferrocarril, también en forma bastante directa (sin olvidar que las distancias en aquel país son largas) al puerto de Victoria. Tanto este puerto como el ferrocarril están siendo objeto de obras de rehabilitación y adecuación consistentes en el refuerzo de vías, modificación de curvas, mejoramiento de pendientes, etc., para un tráfico pesado.

Volviendo a Volta Redonda, el sitio de la planta cuenta con un

abastecimiento de agua muy amplio, está protegido de inundaciones y relativamente a cubierto de posibles ataques. La instalación constará de un alto horno de 1,000 toneladas diarias, es decir, casi la capacidad máxima que tienen los de las más modernas plantas norteamericanas, alemanas y rusas, con todas las ventajas que de esto se derivan. Quedan hechas las preparaciones para instalar nuevas unidades, con vistas al futuro, hasta completar cuatro (los brasileños tienen mentalidad para las cosas en grande).

Como es posible que la empresa así concebida pase momentos de prueba, el gobierno se ha comprometido a absorber el 60% de la producción para un amplio programa de obras públicas mientras el consumo, que se ha calculado para el año de 1950 en 600,000 toneladas, es suficiente para absorber la producción, tanto de las empresas actuales que se consagrarán a determinados tipos de artículos como de la nueva planta que a su vez se especializará en perfiles medios y pesados, en rieles, chapa y hojalata. Todas las empresas consideradas en conjunto, cubrirán el campo completo de la industria siderúrgica en sus diversos aspectos.

El departamento de aceración constará de cuatro hornos Siemens-Martin de 150 toneladas cada uno, de los cuales dos serán fijos y dos basculables. Los equipos de laminación serán adecuados al programa, y de lo más moderno; en el caso de la lámina, dando el “salto heroico”, se instalará un tren continuo que es muy caro y pide un consumo muy amplio. Si el Brasil, en un plazo razonable de desarrollo justifica económicamente su empleo, contará con la última palabra en la materia y tendrá la posibilidad de producir barato. Nosotros en México hemos seguido un camino estrecho: ojalá tenga salida.

Como anexo de la planta de Volta Redonda funcionará una batería moderna de hornos para fabricación de coque, con recuperación de subproductos.

Los gases producidos en la planta serán utilizados, de acuerdo con la técnica más avanzada, en los procesos metalúrgicos, en los de laminación o en la generación de energía, para lo que la planta estará dotada con un equipo de 5,000 Kw.

Es pertinente, después de esta reseña sobre la industria siderúrgica, informar que otra industria, que cada día cobra más importancia en el mundo, está para iniciar sus actividades: la producción de aluminio con la bauxita del Estado de Minas Geraes.

Como derivación de las industrias metalúrgicas —nacionales y

extranjeras— en el Brasil se fabrican actualmente artículos estañados y esmaltados, cuchillería y herramientas, alambre, estufas, refrigeradores, muebles metálicos y artefactos diversos, artículos de cobre y de aluminio, etc. El país ha entrado en lo que pudiera llamarse una primera fase de la industria de máquinas. Se fabrica, por ejemplo, maquinaria agrícola sin llegar a bombas y tractores, pero que incluye arados de disco, sembradoras, segadoras, despepitadoras de algodón, máquinas para el beneficio del café y de otros productos tropicales. Se fabrica, además, alguna maquinaria textil, aparatos y accesorios eléctricos, básculas, elevadores, carros de ferrocarril y barcos; hay una muy incipiente industria de aeroplanos, y como en todos los países importantes de la América Latina existen plantas de montaje de automóviles. Se organiza actualmente una fábrica de motores.

La industria del vidrio y de la cerámica está bastante adelantada; produce cemento, como un 50% más que México.

Por lo que se refiere a las industrias químicas, fabrica ácido sulfúrico con azufre que hasta hace poco importaba de Chile; actualmente usa materias primas nacionales y satisface todo el consumo del país; su producción es como dos veces y media la de México. La industria de los álcalis está en situación todavía informe. Es el único país de la América Latina que fabrica anilinas, debiendo aclararse, sin embargo, que importa los materiales intermedios para esta industria. Los plásticos han sido objeto de atención del Gobierno, sobre todo en el capítulo que se refiere a la utilización del café en la fabricación de cafelita. Produce explosivos, contando para el objeto con dos fábricas. La industria de fertilizantes no está desarrollada; hay proyectos, como en otras naciones, de realizar la fijación del nitrógeno. La extracción y aprovechamiento de aceites y ceras vegetales es muy importante, así como la industria del alcohol.

El Brasil está experimentando como los otros países de primer rango de nuestro Continente una gran actividad en la preparación de artículos farmacéuticos, de tocador y perfumería, muchos de los cuales exporta.

La industria del hule consiste principalmente en la manufactura de llantas, por plantas ligadas industrial o comercialmente con las grandes firmas internacionales. A diferencia del caso de México y de la Argentina, el Brasil las provee de materia prima nacional. Hay una industria de papel y de celulosa de cuantía, pero no satisface

las necesidades nacionales. Se explotan materias y productos forestales. Se elabora tabaco.

Por lo que hace a los datos de la producción industrial del Brasil no se trata, como en el caso de la Argentina de hacerles ajustes, sino de decidir entre dos cifras que son el doble una de la otra.

En el libro de Jobim, acabado de salir, *Brazil in the Making*, haciendo referencia al censo industrial de 1938 dice que la producción industrial ha sido estimada en 20 millones de contos. Incluye un cuadro de distribución por Estados que bajo el rubro indicado da como suma la cifra citada y otro cuadro en que da el detalle de las industrias que componen esa cifra, aun cuando no el de todas ellas, lo que no nos permite saber si en la parte no detallada se incluyen actividades extractivas, aun cuando el título del cuadro no debería dejar lugar a dudas. El propio autor partiendo de las cifras de aquel año estima la producción industrial para el año de 1940 en la cifra fantástica de 25 millones de contos o sean 1,500 millones de dólares.

En el Anuario *Brasil 1942*, publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de aquella República, con la nota de "Últimos datos divulgados por la Dirección de Rentas Internas" —mayo de 1942, página 460— da para la producción industrial la cantidad de 12.700,000 millares de cruzeiros (que para el caso es lo mismo que contos) para el año de 1940. Acompaña cuadros de las industrias más representativas, pero no de todas. En la misma fuente encontramos que para ese mismo año había 64,700 fábricas registradas y 825,000 trabajadores industriales incluyendo 106,000 en construcciones y 45,000 en minerales no metálicos. De paso diremos que los jornales en el Brasil son en general muy bajos y que el Gobierno ha recurrido al establecimiento de salarios mínimos.

La cifra del Anuario de Relaciones transformada a 60 dólares por conto o millar de cruzeiros, es equivalente, en números redondos, a 760 millones de dólares. Por otra parte, el Anuario Estadístico Interamericano nos da para la producción total del Brasil una cifra muy semejante a la que Jobim considera como producción industrial y la de 701 millones de dólares para las industrias de transformación en el año de 1937. Con estos elementos de juicio adoptamos como buena la de 760 millones de dólares que acabamos de citar, entendiéndose que comprende materia prima y valor agregado. De cualquier modo, la cifra debe estar compuesta como de una tercera parte,

de productos alimenticios (carne, azúcar, alcohol, harina —esta última casi totalmente de trigo importado— y otros derivados de la agricultura y la ganadería). Hay que hacer notar, sin embargo, que la cifra correspondiente a la industria textil, auténticamente manufacturera, aun cuando se apoya en forma muy directa en la producción agropecuaria nacional, tiene un valor importantísimo en el conjunto. Más del 40% de la industria brasileña se encuentra geográficamente concentrada en el Estado de São Paulo y en el Distrito Federal.

No conocemos más que una estimación que incluye Roberto C. Simonsen en un folleto sobre Geografía y Política Industrial publicado en 1943 por la Federación de Industrias del Estado de São Paulo sobre la renta nacional del Brasil; esta estimación de 40 millones de contos, considerando la población únicamente de 40 millones, da un conto anual por habitante, es decir, unos 60 dólares. El ingreso nacional norteamericano, muy abultado ciertamente por las condiciones de guerra, da en estos momentos un promedio cercano a 1,000 dólares por habitante, es decir, 16 veces más. Hace unos cinco años era de unos 600 dólares o sea 10 contos.

El comercio internacional del Brasil para 1940 está dado por las siguientes cifras:

| | <i>Millares de cruzeiros</i> | <i>Millones de dólares</i> |
|-------------|------------------------------|----------------------------|
| Importación | 4.964,000 | 298 |
| Exportación | 4.960,000 | 297 |

Es interesante hacer notar que para el año de 1941 hubo un aumento de 1.770,000 millares de cruzeiros en las exportaciones contra un aumento en las importaciones únicamente de 550,000. Este ritmo retardado de las importaciones se explica fácilmente por las restricciones para abastecerse en el exterior; por lo que hace a las exportaciones, el aumento ha sido casi explosivo y en parte se debe al envío de productos brasileños a otros países de la América Latina. Así vemos que, de la guerra para acá, la exportación de telas ha duplicado cuando menos su volumen, y triplicado su valor.

Las inversiones de capital extranjero que ha habido en el Brasil son como sigue:

| | |
|-----------------|---------------------------|
| Inglesas | 1,414 millones de dólares |
| Norteamericanas | <u>476</u> " " " |
| Suma | 1,890 millones de dólares |

Las de las otras nacionalidades no las conocemos sino en conjunto para toda la América Latina.

MÉXICO

Para la presentación geográfica general adaptamos unas notas que hemos empleado en otra ocasión.

México es un país con una extensión de cerca de dos millones de kilómetros cuadrados y con veinte millones de habitantes. La densidad de población es, pues, como el doble de la del Brasil y de la Argentina. Su tasa de crecimiento, 1.9% anual, supera con mucho a la de esta última, o la de Chile, y a la de los Estados Unidos.

Tiene un gran desarrollo de costas en los dos océanos.

Su territorio es, en general, accidentado. En su mayor parte está constituido por una altiplanicie, interrumpida por cerros y montañas, que se eleva paulatinamente de Norte a Sur partiendo de las llanuras de la frontera con Estados Unidos, y que está limitada al Oriente y Poniente por altas cordilleras, entre las cuales y el mar queda una faja a veces amplia, de terrenos bajos. La Sierra Madre Occidental ha constituido un serio obstáculo a las vías de comunicación. Al Sur se reúnen las dos cordilleras para entrar en la América del Centro y seguir a la Meridional, dejando del lado del Atlántico la Península de Yucatán, de terrenos planos y bajos. Al Norte, como para contrapesar del lado del Pacífico aquella masa territorial, la otra gran península: la Baja California, larga, árida y accidentada, que se acerca al Continente temerosa del olvido, en busca de apoyo y estímulo.

El clima, en que los factores determinantes son principalmente los topográficos, presenta contrastes notables: frío extremo y seco en el Norte; caliente, húmedo y malsano en las costas tropicales; seco y caluroso en Yucatán; ofreciendo, en consecuencia, el contraste del desierto en una parte y el pantano en otra, que exigen uno y otro obras correctoras de bonificación.

La precipitación es escasa en la altiplanicie, a tal grado en la región Norte, que ésta resulta semidesértica; pero cuando ocurre, el escurrimento de las aguas es torrencial, debido a la falta de cubierta protectora y a los efectos de la erosión secular. Las corrientes son, en general, más constantes en el lado del Pacífico que del Golfo. Al bajar forman caídas que, regularizadas, podrían aprovecharse en la generación de fuerza; pero actualmente esas aguas en muchas ocasiones provocan estancamientos y causan inundaciones en el fondo de los valles. Los torrentes arrastran gran cantidad de sedimentos que azolvan los cauces de los ríos y obstruyen con barras sus desembocaduras. A causa de las condiciones indicadas, existen en el país muchas caídas de agua, pero con volúmenes inconstantes, lo que exige obras de captación costosas. Los ríos, en general, son de poca extensión para el tráfico fluvial, ya que, en el mejor de los casos, sólo podrían utilizarse del pie de la montaña al mar. La situación que acabamos de anotar ofrece en la práctica serias dificultades para el desarrollo de la navegación.

Los bosques han sido destruídos en grandes zonas. La desforestación empeora las condiciones del sistema hidrológico, que se vuelve más torrencial y agresivo, arrastrando los suelos forestales y agrícolas, lo que dificulta, cerrando el ciclo funesto, la reforestación.

Fuera de la Mesa Central, en alguna zona aislada, como La Laguna, y en la región del Pacífico Norte hay tierras de buena calidad, en climas relativamente secos, con posibilidades de riego, sanas y con grandes perspectivas de desarrollo inmediato; las hay feraces, en climas muy húmedos, con frecuencia pantanosas y malsanas, en las regiones del Golfo y Sur; pobres y secas, relativamente sanas, en Yucatán.

Durante los últimos tres lustros el Estado ha venido realizando importantes obras de irrigación, con técnica y normas modernas. La República cuenta desde hace más de treinta años con una legislación sobre aguas muy avanzada en comparación con la de otros países, que pone potencialmente este recurso fundamental al servicio de la sociedad, bajo la vigilancia del Estado y haciéndolo manejable para la planeación de su aprovechamiento.

Paralelamente al programa de obras de riego, se han venido construyendo en los últimos años carreteras. Empresas ambas dirigidas a mejorar las condiciones físicas de la nación y que complementan la política agraria, de democratización de la tierra, en que se fin-

can las mayores esperanzas de mejoramiento económico de la gran masa de sus habitantes.

México, como es bien sabido, tiene una población mezclada de razas indígenas y de raza blanca española. La estructura demográfica podría representarse por una pirámide en que la base la constituyen las razas indígenas, la parte media los mestizos y la población blanca, el vértice.

El indio, considerado raza inferior por el conquistador, proveedor únicamente de fuerza de trabajo, no obstante la actitud paternal y protectora, real o falsa, que ha mantenido al Estado frente a él desde la época colonial, y los esfuerzos culturales y de incorporación realizados, ha llegado hasta nuestros días pobre, ignorante, carente de desarrollo en muchos sentidos y, con frecuencia, en una actitud de aislamiento, hija de un cierto sentimiento de incompreensión, mantenido por la persistencia de las lenguas autóctonas y apenas ligeramente quebrantado por las primicias de la política agraria, de vías de comunicación y de educación popular. Como la raza indígena y el mestizo pobre, de acuerdo con la estructura piramidal de que hemos hablado, constituyen la masa del país, la situación de ella le da al conjunto esas características de pobreza, esa poca densidad económica que, agravada por la gran extensión del país, hace más agudos los problemas con que tiene que enfrentarse resueltamente la nación. En un medio en que el ahorro ha sido escaso, aun de parte de las clases ricas, en que los recursos son modestos, es indispensable contar con un programa de conjunto no necesariamente rígido, pero meditado en sus lineamientos generales, que permita una explotación económica nacional, compatible y al servicio de una obra de elevación social.

El problema de la salubridad va de la mano con la situación económica. La pobreza es uno de los factores que más contribuyen para mantener las enfermedades. No hay, sin embargo, que descuidar los factores físico-biológicos, que generalmente son básicos. De todos modos, el indio ha sobrevivido y se encuentra siempre en primera línea como ingrediente histórico.

Aun cuando el país no está idealmente dotado para la agricultura, ésta constituye la ocupación principal de la población y su fuente de sustento. Los cultivos que se practican pueden dividirse en dos grupos: los industriales y de exportación por un lado, y los de consumo por otro. Los primeros son fuente a veces de ingresos considerables para la nación, pero también motivo de dolores de cabeza en mo-

mentos de crisis y de abatimiento de los precios. Entre los segundos, el maíz es el “cultivo vital”, practicándose, no en las zonas más propicias agrónomicamente, sino en una forma dispersa, con frecuencia en lugares insuficientes de agua o muy expuestos a las incidencias climáticas, a veces en terrenos forestales, de gran pendiente, y siempre junto al jacal del campesino que quiere asegurar su vida contando con el “maíz del año”. El trigo, aun cuando cultivado en zonas más especializadas, no siempre se encuentra en los terrenos más apropiados y de mejores rendimientos. El primero, base de la alimentación popular, junto con el frijol, suele faltar, en una proporción corta. La producción del segundo, año tras año, debe complementarse con importaciones del orden de la tercera parte del consumo, que es de cerca de medio millón de toneladas. Se cultiva arroz, con excedentes para exportación; avena y cebada, para forrajes principalmente; esta última también para malta de cerveza; papas; alfalfa y otras plantas forrajeras; tabaco, que se elabora. Se producen frutos de todos los climas. Azúcar para llenar las necesidades del consumo. Algodón en exceso de la demanda de la industria textil. Fibras duras: henequén —principalmente para la exportación—, raíz de zacatón —con igual fin, en épocas normales—, ixtle, lechuguilla. Se exportan también café, garbanzo, legumbres de invierno, plátano, piña, vainilla, guayule, cera de candelilla, etc. Se explotan o cultivan plantas oleaginosas como el coco para la copra, que regularmente se importa en crecidas cantidades de las Islas del Pacífico, el cacahuete, la higuera.

El área cultivada en México pasa de siete millones de hectáreas, o sea aproximadamente el 50% de la superficie total de labor.

Hay una ganadería importante bastante mejorada (numéricamente, una cuarta o quinta parte de la de los grandes países ganaderos del Sur), con vistas a la exportación a los Estados Unidos, pero muy alejada de los principales mercados nacionales del centro, que sufren de un defectuoso abastecimiento. La lana de peinar todavía tiene que importarse, pues no se ha fomentado la cría de las razas adecuadas.

México ha sido considerado generalmente como el país minero por excelencia y como una nación fabulosamente rica, pero este concepto está sujeto a un serio equívoco de carácter económico. Su riqueza tradicional consistió en los metales preciosos. A la fecha es el primer productor de plata del mundo y el noveno de oro. Aun cuando la plata ha tenido durante la última década un buen precio artificialmente establecido, su explotación ha sufrido serios quebrantos en

repetidas ocasiones con grave trastorno económico para el país y hay motivos para pensar que su futuro se encuentra seriamente amenazado; no así el oro.

Por otra parte, la riqueza mineral efectiva en la etapa actual de desarrollo del mundo, la representan los minerales que determinan el desenvolvimiento industrial de un país, de preferencia de las industrias pesadas. Con este nuevo criterio y con el imperfecto conocimiento que tenemos de nuestros recursos —que reclaman una obra seria y sostenida de investigación y exploración— puede adelantarse la estimación general de que el país es medianamente rico. Es probable que entre los de la América Latina sea el mejor dotado en el capítulo importante de combustibles. El petróleo parece ser abundante, pero por su propia naturaleza se trata de una riqueza esencialmente fugitiva. El carbón de piedra existe en cantidad considerable y de calidades buenas para distintos usos industriales, entre ellos para la fabricación de coque metalúrgico, si bien el que se conoce mejor y se ha explotado (en un volumen anual medio que ha variado alrededor de un millón de toneladas), se encuentra ubicado casi en la frontera del Norte, lo que desde el punto de vista industrial, ofrece una seria desventaja, ya que los mercados para los productos de las industrias que de él dependen están principalmente en el centro de la República, a más de 1,000 kilómetros de distancia. No se ha hecho una búsqueda sistemática en otras regiones, ni se han investigado debidamente manifestaciones que existen en otros lugares.

Son estimables las reservas de minerales de hierro que se encuentran difundidas por casi todo el país, principalmente en la costa del Pacífico, en regiones poco accesibles, y en el Norte de la República, mejor situadas, aun cuando, en general, lejos de las cuencas carboníferas.

Los otros productos minerales de importancia con que cuenta son el cobre (con cierta tendencia al agotamiento de las reservas que actualmente se explotan); el plomo (renglón de producción en que ocupa el segundo lugar en el mundo); el zinc (en que ocupa el tercero); el antimonio, el arsénico, el mercurio y el grafito (en todos los cuales tiene un rango destacado). Hay estaño (en yacimientos dispersos), manganeso y metales para ferroaleaciones (molibdeno, tungsteno, vanadio). Tiene importancia la producción mexicana de bismuto y de cadmio. Abunda la sal y existe el azufre. Se explota la mica. Los recursos para abonos parecen ser escasos. Hasta hoy no se ha encontra-

do bauxita. Hay que indicar, en relación con nuestros productos metálicos, que los minerales de donde proceden son en una gran proporción mixtos, de donde resulta que unos son coproductos de los otros.

La minería está en manos de empresas extranjeras.

Los productos minerales representaron más del 60% de las exportaciones totales de México, el año de 1940. En el país no se emplea más de la vigésima parte de la producción, pues faltan en la mayoría de los casos las industrias que arranquen directamente de la utilización de los productos minerales. Sólo una proporción insignificante se exporta en forma bruta, pues hay en la República 127 establecimientos de beneficio, entre ellos media docena o más de plantas centrales de gran magnitud.

Existen también entre ellas, plantas especializadas muy importantes, como en el caso del cobre. Sin embargo, el proceso de beneficio de este metal en el pasado no se ha llevado hasta la refinación electrolítica que se hacía en los Estados Unidos, reimportándose para el consumo nacional. En un futuro próximo se va a subsanar esta deficiencia.

El plomo se usa en el país para la fabricación de tubos, soldaduras, etc.

Por lo que hace al zinc, una subsidiaria de la American Smelting and Refining Company tiene establecida en el norte del país, en el corazón de la cuenca carbonífera, una planta de beneficio modelo. En conexión con ella una instalación ultramoderna para la producción de ácido sulfúrico, usando como materia prima el anhídrido sulfuroso que se desprende de la tostación de las blendas. Queda un remanente importante de dicho gas, que actualmente se pierde y que podría emplearse en la ampliación de la producción que por ahora es sólo de 50 toneladas diarias de ácido. Se hacen en el país laminados de zinc.

Otra subsidiaria de la American Smelting, que explota las minas de carbón más importantes de aquella región, tiene una instalación para coquizarlo que consiste en dos baterías modernas de hornos con recuperación de subproductos, entre los cuales se obtiene el benzol, el sulfato amónico, el alquitrán de hulla y otros que pudiéramos llamar de primera generación, pues las industrias químicas que de aquí podrán derivarse no han tenido nacimiento en México.

La situación de la industria petrolera es bastante conocida por haber estado durante los últimos años expuesta a la discusión pública. En el momento actual se hacen esfuerzos para instalar plantas que

significan un mejor aprovechamiento del combustible, como la obtención de gasolina de alto octano, etc. El problema de los lubricantes permanece en parte insoluto. En general se ha fortificado el mercado nacional como base de esta industria. Se medita el aprovechamiento del gas natural, lo que significaría un gran impulso industrial para la nación.

La industria siderúrgica moderna, que vino a sustituir a las antiguas herrerías, tiene ya historia en México, pues se creó con el establecimiento de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey en 1900, año en que erigió un alto horno de 300 toneladas diarias (100,000 toneladas anuales) y un equipo de aceración y laminación también muy en exceso de las exigencias reales del mercado en aquellos años. Recientemente la propia empresa ha establecido un segundo alto horno de 500 toneladas diarias en vista de las posibilidades del mercado, que ha aumentado considerablemente, en gran parte por la eliminación de productos importados. Existe también desde hace bastantes años una empresa llamada "La Consolidada", que funcionaba en la ciudad de México (actualmente sigue funcionando aquí y en la frontera Norte), que fabrica acero de pedacería, en hornos eléctricos. Su mira principal era abastecer el mercado más importante, que lo constituye la capital y sus alrededores, produciendo dentro de la misma ciudad. Esta empresa ha hecho una gran variedad de productos, entre otros algunos aceros especiales. La Fundidora de Monterrey, por su parte, ha fabricado fierro "comercial", estructural, alambrón, rieles, ruedas de ferrocarril, bolas para molinos de mineral y algunos otros productos propiamente manufacturados. De todas maneras, hay que observar que toda esta producción es de artículos de consumo, es decir, que nuestra industria siderúrgica todavía no ha sustentado una industria de máquinas, que apenas si ha tenido brotes insignificantes. Por otro lado, aun dentro de la característica general señalada, tenía grandes lagunas, en su programa, pues no fabricaba laminados planos ni tuberías. La Fundidora controla yacimientos de fierro y de carbón. Una nueva empresa, financiada por el Estado, está para terminar la instalación de una planta en una región cercana —Monclova— y usando las mismas materias primas que la Monterrey, con un alto horno de 300 toneladas y un equipo de laminación para producir placas y láminas de distintos calibres y hojalata. Esta misma empresa se dice que va a instalar una planta para la producción de tubería de fundición centrifugada. Ya se está levantando otra en Monterrey para la

de tubos de acero. Hay varias plantas que fabrican tubería de fierro negro de desagüe, "conduit" para instalaciones eléctricas, etc. La producción de Monterrey el año de 1940 pasó un poco de 100,000 toneladas de lingote de fierro y alcanzó unas 120,000 toneladas de acero. La Consolidada ha llegado a producir, además, cerca de la cuarta parte de la producción de acero de Monterrey. Existen en México otras pequeñas empresas siderúrgicas, dos laminadoras de cierta importancia no integradas verticalmente y un gran número de fundiciones ordinarias de segunda fusión. Se funde y se hacen vaciados de acero; también de hierro maleable, de fundición gris, de aluminio, de latón y bronce, de metal Babbit y otros antifriccionantes. Se empieza a laminar algo de cobre. Se hacen forjados de aluminio, latón, cobre y acero, y troquelados y repujados de varios metales. La industria de alambre, tanto de fierro como de cobre, está bastante desarrollada y, como derivada de éstas, la de telas de alambre.

Entre las industrias no metálicas, hay que citar, siendo desde luego la más importante de todas después de las de la alimentación, consideradas en conjunto, la textil, en sus tres ramas de algodón, lana y artisela, especialmente la primera, que cuenta con materia prima nacional, de magnífica calidad, excepto cuando se trata de la que requieren en pequeña cantidad ciertas especialidades. Es la que ocupa más mano de obra y la que produce más, por valor. Su producción se ha duplicado durante los últimos veinte años; sin embargo, tiene problemas muy serios, oscurecidos por la bonanza bélica, entre ellos el de la creciente obsolescencia de su equipo; la solución de los cuales requiere una política previsor, clara y sistemática, pues de otro modo, nuestra industria técnicamente envejecida no estará en el futuro a la altura de las del resto del mundo y trabajará en condiciones de gran desventaja. La industria textil mexicana está integrada verticalmente desde el hilado hasta el acabado y en muchos casos hasta la organización comercial, pues está ligada con las grandes tiendas de ropa. Su producción principal es de manta cruda, aun cuando cada día van ganando en importancia las mezclillas, driles y otras telas para trajes de hombre y las estampadas y teñidas, para trajes de mujer. El consumo por cabeza es bajo. La industria ocupaba 45,000 obreros el año de 1939.

En cuanto a los textiles de lana, no se cuenta con materia prima nacional para los peinados; sus productos, sin embargo, son buenos.

La industria del rayón o artisela ha tenido un desarrollo rápido,

hasta hace poco tiempo a base de filamento que se importaba para hilarse en México. Actualmente ya se cuenta con una fábrica y está en organización otra para producir el filamento necesario, todavía importando la celulosa que le sirve de materia prima.

Hay actividad en la bonetería, fabricación de medias y calcetines de calidad media y corriente, en la fabricación de hilo de coser, etc.

Hay industrias viejas, y de cierta importancia, de jarcia y otros artículos similares derivados de la producción del henequén, ixtle, etc., y de fabricación de costales de yute y otras fibras.

La curtiduría, aun cuando practicada desde los primeros tiempos, hay que confesar que no da productos de primera clase. La zapatería ha cobrado gran importancia y cada día se mecaniza más, aun cuando hay zonas donde se ha refugiado el artesanado en esta industria. Se hace calzado bastante bueno, equiparable al extranjero con materia prima importada.

La del papel también es una industria de arraigo. Produce las dos terceras partes (algo más de 100,000 toneladas al año) del consumo. Sin embargo, parte de la materia prima —pasta química o celulosa— se importa; parte se fabrica en el país, y hay en organización o construcción, tanto plantas de celulosa como de papel, incluyendo kraft. También se habla de fabricar papel de cigarrillos, etc. Se hace cartón y hay plantas para la confección de empaques.

En lo tocante a las industrias químicas básicas, ya se ha hecho referencia al ácido sulfúrico. Hay otras dos empresas que lo preparan.

Se fabrican los otros ácidos; en el caso del nítrico, usando nitrato de sodio importado. Existen varias pequeñas plantas que producen sosa y carbonato de sodio, en conjunto una proporción muy corta de la demanda, pero este problema está ya por resolverse a base del aprovechamiento de las sales del Lago de Texcoco.

Hay dos plantas de carburo de calcio.

Se destila alcohol empleando principalmente melaza de caña, en cantidad que excede con mucho las demandas del mercado interior. Para aprovechar en tiempos normales las melazas sobrantes, se ha establecido una fábrica de ácido acético con capacidad para el consumo futuro del país. El cítrico se produce en muy corta escala. Se fabrica óxido de zinc, silicato de sodio y muchos otros productos químicos.

Hay una industria importante de cerillos. La producción de ar-

tículos farmacéuticos, de tocador y perfumería ha tenido un desarrollo considerable. En conexión con la jabonería, se produce en el país glicerina, pero no se refina.

Existe una fábrica de explosivos, de origen extranjero, que trabaja en grande escala y con todos los adelantos modernos; además de la industria de Estado para la producción de pólvora y pertrechos de guerra.

La fabricación de aceites y grasas es importante y se moderniza. Su escollo principal ha sido hasta aquí la deficiencia en cantidad de la materia prima nacional, que se ha hecho más notable con la situación creada por la guerra.

En cuanto a los materiales de construcción, hay que citar una industria de cemento bastante desarrollada —con una decena de plantas— y en proceso de crecimiento. Actualmente tiene una producción de 600,000 toneladas al año. Hay la tradicional, de gran magnitud, de ladrillo y teja de calidad poco controlada técnicamente, y la moderna de tabique comprimido, de materiales vitrificados, tubos de albañal, ladrillos refractarios, etc. Se fabrica cal, “calhidra”, aislantes de “lana mineral”, etc. Además, artículos de terracota, azulejos —industria ésta artísticamente valiosa—. Hay plantas muy importantes para la producción de loza, en general de calidad media o corriente, para las necesidades de más volumen del país. Se fabrican artículos de asbesto-cemento, de los cuales hay que señalar especialmente la tubería para agua a presión.

Entre los productos derivados de la madera debe citarse como industria joven y vigorosa, la del “triplay”.

El país produce casi todos los muebles de acero que necesita. Se construyen carrocerías corrientes; falta organizar la fabricación de carrocerías de metal y carros de ferrocarril, si bien en los talleres de las empresas ferroviarias suelen hacerse éstos, y ordinariamente se reparan.

Las industrias mecánicas están en su infancia; aun cuando se han hecho algunas máquinas —y hasta locomotoras— ellas corresponden a un estado industrial más bien de artesanado o de taller, es decir, que normalmente no podrán competir con las producidas en serie en los centros internacionalmente especializados. Existe toda la gama de plantas de montaje subsidiarias de empresas extranjeras que hoy funcionan en los países del tipo económico de México, principalmente de automóviles.

Hay una industria de llantas y otros artículos de hule importante, relacionada, aunque menos directamente que la de automóviles, con las grandes empresas internacionales. En el caso de México, aun cuando el país produce guayule, no se está usando éste para la manufactura de las llantas, sino que se exporta totalmente, lo que resulta ventajoso para producir en el exterior una mezcla con la cantidad adecuada de resinas, y en las fábricas mexicanas se consume hule de hevea, de procedencia internacional. En la actualidad se han establecido plantas de regeneración para el hule de segunda mano.

Se fabrican algunos artefactos eléctricos y focos. Las instalaciones de acondicionamiento de aire están de moda; también la industria de transmisión de radio ha tenido mucho éxito y se desarrolla rápidamente la producción de películas de cine.

Los trabajos del ingenio popular —cerámica, tejidos, vidrio, platería, pieles— han sido favorecidos económicamente por el turismo, degradándose, con frecuencia, desde el punto de vista artístico.

La industria de la generación eléctrica, que en épocas anteriores se consideró como muy adelantada en comparación con la de otros países, se ha quedado estancada por falta de nuevas inversiones para reposiciones y ampliaciones. No se ha sacado mayor partido en este capítulo, de la existencia de combustible en el país. El Estado en los últimos años, ha desarrollado una política de construcción de obras hidroeléctricas por medio de la Comisión Federal de Electricidad, que todavía no entran a prestar sus servicios, en el caso de las de mayor importancia. La situación que ha prevalecido en la industria de generación de energía ha constituido una rémora para el desarrollo industrial.

Igualmente ha sido un factor de estancamiento la situación de los ferrocarriles que, aunque con una red importante de cerca de 25,000 kilómetros, está todavía incompleta por lo que hace a ciertas líneas fundamentales —la mayor parte en construcción actualmente—, sufre la competencia de los nuevos caminos carreteros, que con frecuencia duplican las troncales de las vías férreas; éstas carecen de líneas de alimentación y se han debatido hace mucho tiempo en una situación de bancarrota, decrepitud física y escasez de material rodante. Su tráfico de carga, el año de 1938, fué de 5.750,000 toneladas-kilómetro.

Vemos, pues, que México ha alcanzado ya un desarrollo industrial de consideración, pero cuando dejamos el terreno de la simple

enumeración para entrar en el de interpretación económica y análisis técnico, nos encontramos desde luego con que el mayor desarrollo corresponde a aquellas industrias que hemos llamado de primera mano o de beneficio o preparación de los productos de la minería y la agricultura; que entre las industrias manufactureras propiamente dichas, las más importantes son las ligeras, especialmente las de la alimentación y la textil víctima de graves dolencias técnicas; que el examen del conjunto nos conduce fatalmente a sentir la necesidad de crear, ordenar, corregir, complementar un cuadro armónico que responda a nuestros imperativos económicos y sociales.

Como en el caso de los otros países, presentamos algunos datos pertinentes sobre México.

VALOR TOTAL DE LA PRODUCCION DE MEXICO DURANTE 1939 ¹

| | <i>Millones en M/N</i> | <i>Millones de Dls.</i> | <i>Millones en M/N</i> | <i>Millones de Dls.</i> |
|-------------------------------------|----------------------------|-----------------------------|--------------------------------------|-----------------------------|
| A) PRODUCTOS EXTRACTIVOS | | | B) ELABORACIÓN INDUSTRIAL | 2,056 397 |
| I. Agrícolas | 733 | 140 | | |
| II. Ganaderos (2) | 300 | 58 | | |
| III. Forestales (2) | 55 | 11 | | |
| IV. Caza y pesca (2) | 35 | 7 | | |
| V. Minería y metalurgia | 1,176 | 227 | | |
| | 2,299 | 443 | 2,056 | 397 |
| RESUMEN: A) Productos Extractivos: | 2,299 | 443 | | |
| B) Elaboración industrial: | | | 2,056 | 397 |
| | | | 4,355 | 840 |

¹ Datos globales preliminares de los censos de 1940.

² Estimaciones. \$ 5.1853 por Dl. es el tipo de cambio de conversión.

**VALOR NETO DE LA PRODUCCION DE MEXICO
DURANTE 1939 ¹**

| | <i>Millones en M/N</i> | <i>Millones de Dls.</i> | | <i>Millones en M/N</i> | <i>Millones de Dls.</i> |
|------------------------------------|----------------------------|-----------------------------|-----------------------|----------------------------|-----------------------------|
| A) PRODUCTOS | | | B) ELABORACIÓN | | |
| EXTRACTIVOS | | | INDUSTRIAL | 1,120 | 216 |
| I. Agrícolas | 733 | 140 | | | |
| II. Ganaderos (2) | 300 | 58 | | | |
| III. Forestales (2) | 55 | 11 | | | |
| IV. Caza y pesca (2) | 35 | 7 | | | |
| V. Minería y metalurgia | 1,176 | 227 | | | |
| | 2,299 | 443 | | 1,120 | 216 |
| RESUMEN: A) Productos Extractivos: | | | | 2,299 | 216 |
| B) Elaboración industrial: | | | | 1,120 | 443 |
| | | | | 3,419 | 659 |

¹ Datos globales preliminares de los censos de 1940.

² Estimaciones. \$ 5.1853 por Dl. es el tipo de cambio de conversión.

Estos cuadros se elaboraron para una estimación preliminar del ingreso nacional. No incluyen en la producción industrial los transportes. El Anuario Estadístico Interamericano da la producción industrial de México, incluyendo la industria minero-metalúrgica, con la observación de que esta última (que tendría quizá más derecho que la "frigorífica", y técnicamente casi tanto como la siderúrgica para considerarse bajo el rubro de industria de transformación) es muy difícil, en la práctica, separarla de la actividad minera exclusivamente extractiva.

En los cuadros que acompañamos se considera la producción minero-metalúrgica por separado de la industrial propiamente dicha.

El ingreso nacional de México ha sido calculado en una forma provisional, en una cifra entre 7 y 8,000 millones de pesos; tomando

en promedio correspondería a 375 pesos por habitante o sean unos 80 dólares.

El comercio exterior de México arroja para el año de 1940 las siguientes cifras convertidas a dólares:

| | |
|-------------------|-------------------------|
| Importación | 125 millones de dólares |
| Exportación | <u>178</u> " " " |
| Suma: | 303 millones de dólares |

El año anterior las importaciones fueron más bajas y las exportaciones mayores. El año siguiente el panorama fué el inverso: las importaciones subieron mucho y las exportaciones bajaron considerablemente. Fué el año de aprovisionamiento.

Las inversiones extranjeras en México para el año 1929 eran:

| | |
|-----------------------|---------------------------|
| Inglesas | 1035 millones de dólares |
| Norteamericanas | <u>1550</u> " " " |
| Suma: | 2585 millones de dólares. |

Como en todos los demás casos, sigue teniendo validez la observación ya hecha sobre las inversiones de otras nacionalidades.

CHILE

Es una nación marítima: su territorio consiste en una estrecha y larga faja entre los Andes y el Pacífico, de unos 750,000 Km²., con desiertos en el Norte y bosques en el Sur, y una zona intermedia con extensiones de terrenos agrícolas que con frecuencia piden obras de irrigación, recordando nuestro México.

Su agricultura es adelantada siendo la actividad más importante desde el punto de vista de la ocupación de la población, que alcanza sólo a 5.000,000 de habitantes. Las estadísticas acusan una superficie de tierra de labor de 5.700,000 de hectáreas y dan el dato muy alentador de que se cultiva el 60%, es decir, cerca de 3.500,000.

Cultiva cereales —entre ellos trigo, en doble cantidad que México—; produce y empaca frutas y elabora vinos de alguna reputación internacional, con técnica francesa.

Tiene una ganadería mejorada particularmente de ovinos.

Al contrario de la Argentina, cuenta con valiosos recursos minerales y con energía. Encontrándose al pie de montañas nevadas, abundan las caídas de agua, lo que ha facilitado un importante desarrollo hidroeléctrico que ha permitido la electrificación de sus vías férreas. Sin embargo, sus transportes longitudinales se hacen principalmente por agua, siendo Chile la nación de la América Latina con más tradición naval.

Entre los recursos minerales figuran sus inagotables yacimientos de caliche para la producción de nitrato de sodio, empleado ampliamente en el mundo como abono, pero que ha sufrido el serio quebranto de la competencia de abonos similares obtenidos sintéticamente por la fijación del nitrógeno atmosférico. Como coproducto obtiene yodo en enormes cantidades. Sus explotaciones de cobre, como las anteriores en manos de capitalistas extranjeros, son de las más notables del mundo, con una producción casi diez veces mayor que la nuestra, que ya es estimable. Igualmente sus yacimientos de fierro de gran potencia y magnífica calidad que abastecen plantas de acero en la lejana costa atlántica de Estados Unidos, pero que en casa no han permitido el desarrollo de una industria siderúrgica básica, debido, según parece, a la falta de carbones coquizables, esto no obstante contar con extensos mantos carboníferos que se explotan como combustible en cantidades como dos veces mayores que en México. Desgraciadamente no disponemos de una información adecuada acerca de sus calidades, etc.; por inferencia de los hechos anteriores, hemos llegado a la conclusión de que no es coquizable, y porque tenemos noticia de que se han hecho intentos de usar hornos eléctricos en Chile mismo, para el beneficio del fierro que requiere su propia industria.

Los yacimientos de azufre, de origen volcánico, son numerosos e importantes. El Gobierno ha puesto en acción una política de fomento para su explotación y Chile figura entre los países productores y exportadores de azufre en la América del Sur. Se explota también el bórax.

El país produce también metales preciosos, plomo, zinc, cobalto, etc. Los productos minerales representan más de las tres cuartas partes de las exportaciones chilenas.

Los recursos anteriormente enumerados (nitrato de sodio y sustancias anexas; el fierro, el cobre, el carbón) así como el cloruro y el sulfato de sodio, el borato de calcio, otras sales naturales del desierto y la riqueza del país en productos forestales y marinos apuntan

a un posible florecimiento de la industria química. Desgraciadamente Chile es una nación chica, con población escasa y de reducido poder adquisitivo, es decir, con mercados interiores raquíticos.

Veamos de todos modos lo que el país ha podido realizar y señalemos algunas actividades que podría desarrollar.

La industria chilena es variada: productos químicos, farmacéuticos y de tocador, pinturas y explosivos; sustancias alimenticias, textiles —mereciendo especial mención los de lana—, productos de fierro y acero, materiales de construcción, vidrio, papel, jabón.

La industria química, dadas sus ventajas y lógicas bases naturales, ha tenido un desarrollo de cierta importancia y tiene, como lo afirmamos, buenas perspectivas.

Habría que dividirla en dos categorías: la preparación para la exportación de los grandes capítulos de productos minerales del país, por un lado, y por otro la elaboración de productos químicos propiamente dichos en plantas generalmente pequeñas, ya sea con materias primas nacionales o con materias primas importadas, que este caso también es frecuente. El país está produciendo una buena parte de los productos químicos que requiere.

Por lo que hace a ácido sulfúrico, clorhídrico, sulfuro de sodio, bórax, yodo, sulfato de sodio y de magnesio, varios carbonatos, etc., cubre todas sus necesidades.

Se produce, además, ácido nítrico, acetona, ácido acético, aguarrás, óxido de zinc, hipocloritos, éter sulfúrico, etc.

De los desechos de la industria vinícola, que como hemos indicado, es muy importante y técnicamente conducida, se obtienen ácido tartárico y tartratos.

Se fabrica también una proporción considerable de la sosa cáustica que demanda el mercado doméstico, amoníaco, hiposulfito de sodio, polvos para blanquear, silicato de sodio, extractos curtientes, glicerina, etc. Sin embargo, esta última, no de la calidad refinada que exige la industria de explosivos, para la cual se importa.

Chile cuenta con una de las plantas de explosivos más importantes de la América del Sur. Se trata de un país con actividades mineras importantes que consume considerable cantidad de ellos. Se fabrican fósforos.

Es interesante volver a hacer referencia a la industria de los fertilizantes, dejando de lado el nitrato de sodio, que, como hemos dicho, tiene un gran alcance internacional. La potasa se obtiene como un

coproducto de aquél en la explotación del caliche, y cada día adquiere más importancia. La producción de fosfatos no ha alcanzado mucho desarrollo. Sin embargo, se usan apatitas de las cuales existen algunos depósitos en el país, para la fabricación de una corta cantidad de superfosfato. También existen depósitos de guano, que actualmente constituye la principal fuente de fosfatos.

Aun cuando no existen hornos de coquización con fines metalúrgicos, hay plantas para la destilación del carbón mineral que están produciendo benzol crudo y se experimenta en la producción de toluol.

El país tiene zonas forestales muy ricas y ya se ha iniciado la industria química de la destilación de maderas, obteniéndose, entre otras cosas, alcohol metílico.

Se elaboran desinfectantes, levaduras y preparaciones farmacéuticas.

Hay una pequeña industria de moldeo de plásticos. Se fabrica cemento; su producción es algo más de la mitad de la mexicana. Igualmente se fabrican pinturas y barnices, actividades que progresan.

Insistiendo en la observación hecha de que Chile ofrece condiciones favorables para el desarrollo de una industria química, hay que subrayar también, en esta conexión, que la riqueza del país en energía eléctrica y la baratura de ésta, pueden facilitar el desarrollo de las electro-químicas y electro-metalúrgicas.

En general hemos contado con una información deficiente acerca de la industria de Chile. Los datos estadísticos tampoco han sido muy copiosos. Por fortuna dos fuentes de que hemos dispuesto coinciden en cuanto a los valores de la producción en moneda chilena, no así en dólares, lo que nos hace pensar en tipos de conversión distintos.

La producción industrial de Chile para el año de 1940 fué de 5,335 millones de pesos chilenos, lo que da a 4 centavos de dólar por peso, 213 millones de dólares.

Esta producción industrial —que desde luego es valor total y no agregado— corresponde casi exactamente a la mitad de la producción global de todas las actividades productoras, que para el mismo año se estimó en 10,964 millones de pesos chilenos.

No contamos con la distribución por industrias de la cifra de producción industrial, pero guiándonos por la del año anterior, 1939, que figura en el Anuario de Estadística Interamericano, la partida correspondiente a la industria de la alimentación, es especialmente alta, como del 38% del total; es muy interesante que la industria química

representa más del 20%; sigue en importancia la de textiles que excede del 10%.

En un documento reciente sobre la situación de la industria salitrera de Chile, incidentalmente se asienta que el ingreso nacional se estimó para el año de 1941, en 12,000 millones de pesos chilenos, lo que correspondería, a razón de 4 centavos de dólar por peso, a unos 480 millones de dólares o sea 96 dólares por habitante. Es interesante anotar que de aquel total apenas como un 4% corresponde al nitrato.

Las cifras del comercio exterior para 1940 son las siguientes, convertidas a dólares:

| | |
|-----------------------|--------------------------------|
| Importación | 104 millones de dólares |
| Exportación | 140 millones de dólares |
| Suma: | <u>244 millones de dólares</u> |

Es muy característico el hecho de que 29 millones de dólares o sea más del 20% corresponde a salitre y a yodo.

Las inversiones extranjeras en Chile tienen la siguiente magnitud:

| | |
|---------------------------|--------------------------------|
| Inglesas | 390 millones de dólares |
| Norteamericanas | 396 millones de dólares |
| Suma: | <u>786 millones de dólares</u> |

En menor escala otros países de la América Latina han hecho esfuerzos de industrialización. Habría que citar entre ellos al Perú y a Colombia. Ambos descansan todavía en sus respectivas agriculturas que se caracterizan principalmente por la producción en escala considerable de azúcar y café, pero han logrado adelantos relativamente importantes en la industria textil y otras de consumo.

Ambos, y también Venezuela, cuentan con petróleo y con minerales de hierro. La última parece tener yacimientos considerables de éste en la región del Orinoco y se está preparando para su exportación.

En Colombia existen mantos enormes de carbón, difíciles de explotar; en Venezuela pequeños depósitos pero cercanos a la costa. Todos estos países tienen proyectos industriales y aun planes de conjunto para su industrialización, que dentro de límites modestos han hecho ya sus progresos. En el caso de Colombia habría que citar una pequeñísima industria siderúrgica que acaba de establecer.

La mayor parte de estas repúblicas y aun de las menores del Continente, han creado organismos semi-autónomos o dependencias del Estado, encargados de patrocinar estas actividades, en algunos casos poniendo recursos a su disposición o dotándolos de medios legales de canalizar el crédito y los estímulos fiscales.

Volviendo a los cuatro países mayores, podrían caracterizarse en la forma siguiente, desde el punto de vista del problema que examinamos: la Argentina es un país idealmente agrícola, con escasos recursos mineros. Se desarrolló con apoyo natural en su agricultura y ganadería, en forma vigorosa y rápida, hasta el punto de ser la nación latinoamericana más fuerte económicamente. Su población, hasta hace poco reforzada por grandes corrientes migratorias y hoy estancada, de todos modos disfruta de un nivel de vida superior. Es buena consumidora, constituyendo un mercado de importancia para muchos artículos. Al sobrevenir los trastornos del comercio internacional y los reajustes económicos entre los principales clientes de los productos argentinos, esta nación ha pensado en producir para su consumo interior muchos de los artículos que antes compraba. La situación de guerra ha favorecido esta tendencia. Su fórmula es más amplia: habla de desarrollar una economía integral diversificada que ofrezca nuevas y mayores oportunidades de ocupación, estimulando de nuevo el aumento de la población. No hay razón por la cual la Argentina no pueda producir muchos de aquellos artículos en condiciones ventajosas, pero en último análisis cabría pensar si desde el punto de vista de los intereses mundiales, a largo plazo, no conviene que la Argentina produzca artículos agropecuarios para los que parece estar especialmente capacitada y compre artículos manufacturados a otras naciones que los fabriquen en mejores condiciones, naturalmente siempre que las vías del comercio internacional quedaran abiertas para hacerle un consumo adecuado de sus productos típicos. En resumen, que la Argentina se está industrializando principalmente con base en la existencia de un mercado interno importante; que para ampliarse éste, el país necesita crear nuevas fuentes de trabajo, obligado por la limitación a que ha visto sometida la demanda de sus productos agropecuarios.

Brasil es una gran nación multiforme; sin embargo, en algunos aspectos menos hecha que la Argentina. Da la sensación de contar con cuantiosos recursos que podrían convertirla en una potencia industrial

de primera clase, si no fuera por su deficiencia en combustibles. Su población crece. Está bien situada en el continente, aun cuando al igual que la Argentina, sin salida al Pacífico. Sin embargo, una planeación adecuada puede subsanar en gran medida sus deficiencias.

El caso de México, ya lo hemos repetido mucho. Es el de un país con recursos medios, valiosos si se quiere, pero no extremadamente abundantes ni ventajosos en cuanto a su posible combinación para la utilización económica; con multitud de problemas de orden social, etc., que complican y retardan su progreso. Este, insistimos una vez más, tiene que ser hijo de acción consciente, de planes generales bien meditados y encauzados. Hay que señalar como un factor comparativamente favorable, el de que México sí cuenta con combustibles, un tanto defectuosos sobre todo por lo que se refiere a su localización, los de carbón; pero ofreciendo, al parecer, la fórmula de industrialización más ventajosa que hasta este momento conocemos en Latinoamérica.

Las posibilidades de Chile fácilmente se desprenden de la pequeña monografía que hemos incluido. Tiene recursos estimables para el desarrollo de la industria química principalmente, tal vez de una industria siderúrgica. Por desgracia y en grado mayor que las otras tres naciones consideradas, su mercado es extremadamente raquítico.

En cada caso, hemos terminado con los datos estadísticos correspondientes a producción total, producción industrial, ingreso nacional y otras características económicas de los diferentes países. Su comparación es muy ilustrativa aun cuando hemos de señalar el hecho de que los datos no son comparables, pues sus contenidos suelen ser distintos, y que en el caso de México hay una circunstancia que achica el valor de su producción reducida a dólares y que consiste en una oscilación violenta de los cambios el año escogido, que seguramente deforma el fenómeno económico que tratamos de comparar, estimado en moneda extranjera.

Repitiendo la salvedad de que en general los datos de producción industrial de la América Latina son necesariamente engañosos, dada la índole "primaria" de la economía de esos países, nos pareció de gran interés comparar las cifras de estos países con las de algunas naciones europeas pequeñas de industrialización intensa como Suecia y Bélgica. Desgraciadamente no hemos podido obtener los datos completos. Sin embargo, en términos muy generales podemos afirmar que estas pequeñas naciones ofrecen un cuadro de producción industrial,

exportaciones, ingreso nacional, etc., por lo menos igual al de la República más favorecida de las que hemos incluido en nuestro estudio: la Argentina, y el doble que la segunda: el Brasil. Es pertinente al comparar cifras encaminadas a determinar el grado de industrialización de un país, no olvidar que las de distribución de la población por ocupaciones son fundamentales.

Para ofrecer otra base de comparación pero mucho más lejana, presentamos un cuadro de conjunto en que figuran algunos de los datos fundamentales examinados, además el de consumo, para las cuatro Repúblicas Latinoamericanas y para los Estados Unidos de Norteamérica. Seríamos insinceros, en relación con este cuadro, si no subrayáramos la alta producción per capita de la República Argentina y la dolorosamente baja de México.

COMPOSICION DEL VALOR TOTAL DE LA PRODUCCION
DE VARIOS PAISES PARA 1937

(Cifras en millones de Dls.)

| | <i>Produc. total</i> | <i>Prod. Ind. Val. Neto</i> | <i>Prod. Agropec.</i> | <i>Produc. minera</i> | <i>Consumo total</i> | <i>Cons. per capita</i> | <i>Prod. per capita</i> |
|----------------|--------------------------|---------------------------------|---------------------------|---------------------------|--------------------------|-----------------------------|-----------------------------|
| Estados Unidos | 36,500 | 28,200 | 6,400 | 1,400 | 36,600 | 285 | 283 |
| Argentina | 1,700 | 530 | 1,050 | 50 | 1,650 | 132 | 133 |
| Brasil | 1,400 | 350 | 900 | 40 | 1,420 | 33 | 33 |
| México | 550 | 150 | 160 | 200 | 530 | 28 | 29 |
| Chile | 330 | 30 | 50 | 250 | 280 | 61 | 72 |

Fuente: Anuario Estadístico Interamericano, 1942, p. 246 y 247.

Para los Estados Unidos ofrecemos los siguientes datos adicionales:

| | | | |
|--|------------|-------------|--------------------------|
| Población: | 1930 | 122.775,046 | Habitantes |
| | 1938 | 130.215,000 | Habitantes |
| Valor de la Producción Minera, 1938 | | 4,534 | Millones de Dls. |
| Valor de la Producción Agrícola y Ganadera, 1938 | | 8,738 | Millones de Dls. |
| Valor de la producción Industrial, 1937 | | 60,713 | Millones de Dls. |
| Número de obreros | | 31.239,000 | |
| Superficie cosechada, 1935 | | 513.913,969 | Acres = 214.000,000 Has. |

Fuentes: Statistical Abstract, United States. The Statesman's Year Book, 1940.

LA GUERRA Y LA POSTGUERRA

Aun cuando creemos que se ha exagerado el papel creador de la guerra —el destructivo es trágicamente obvio— hay que reconocer que el esfuerzo bélico tiene un efecto general estimulante, que reactiva muchos procesos. Esto unido a la multitud de circunstancias de excepción que se presentan en tiempos de guerra hace que las gentes piensen que ésta ofrece oportunidades especialmente favorables para llevar a cabo muchas empresas, que en tiempos de paz o normales no se pudieron realizar o se miraban como de realización muy lenta. En el caso de la industrialización con frecuencia se hace notar que los Estados Unidos sacaron gran provecho y España en menor escala, pero en una forma que interesa especialmente a países de recursos medios, como los nuestros, de la contienda pasada. Por lo que hace a la presente, habría que citar ya el caso de algunas naciones que se han industrializado o se están industrializando intensamente y observar con atención lo que está pasando en la América Latina.

Uno de los fenómenos económicos más salientes durante el período que media entre las dos guerras es el relacionado con las dificultades, trabas y restricciones que fueron afectando a la libre circulación de capitales, mercancías y personas. Las inversiones extranjeras dejaron de ser auto-liquidables en el sentido que habían tenido antes de la primera guerra; la idea autárquica, nacionalista, fué ganando terreno, el comercio internacional se resintió grandemente tomando en muchos casos la forma de trueque, las divisas y medios de pago escasearon, el oro por un proceso de concentraciones sucesivas llegó a quedar acumulado casi totalmente en los Estados Unidos; la inmigración a algunos países de porvenir se sometió a cuotas de entrada o se restringió en los países de origen. Las naciones industrialmente maduras se afanan en abonar y cultivar sus huertos, pues quieren, en cierta medida, bastarse a sí mismas. Además, por conveniencia espontáneamente manifestada o acosadas comercialmente por países de industrialización reciente y agresiva, entran en arreglos imperiales

o regionales de carácter político-económico que perjudican a sus proveedores de antaño.

Así, los países del Plata fueron perdiendo los mercados ordinarios para sus frutos más representativos: carne y cereales; y se vieron obligados, dentro del panorama de estancamiento general del comercio que acabamos de reseñar, y obedeciendo a dificultades económicas internas, a cerrar en parte sus fronteras, elevando sus preces y poniendo sus esperanzas de salvación en el mismo santo o demonio causante del mal: la auto-suficiencia; en este caso mediante el hechizo de la industrialización, que además de las innumerables ventajas que ya hemos señalado presenta para estos países casi monocultores, la de una diversificación muy saludable de actividades. Las naciones especialmente proveedoras de productos no elaborados sufren, además de los efectos de esta cerrazón progresiva de mercados, los perjuicios violentos de la paralización inesperada de actividades que traen aparejadas las crisis, que se inician, como ciclones arrasadores, en las naciones altamente industrializadas.

Como resultado de esta serie de peripecias económicas, casi todos los países de la América Latina llegan a la presente guerra con un cuadro de altas tarifas arancelarias, control de cambios, inflación y monedas depreciadas, en distintos grados, inmigración de capitales fugitivos o aventureros; todas estas condiciones aparentemente favorables a la producción interna de artículos manufacturados, que al entrar los Estados Unidos a la contienda empezaron a escasear en forma alarmante, en algunas ramas. De hecho, la América Latina, que por haberse cegado las otras fuentes de productos industriales, dependía ya casi exclusivamente de aquella nación para su aprovisionamiento, al transformarse la industria norteamericana a fines bélicos, tuvo que entrar dentro de la regimentación general, encrucijada del destino que no podía menos que causar un gran malestar y destacar la necesidad de industrializarse, exacerbando el deseo de hacerlo.

La coyuntura parecía altamente propicia:

Además de los factores favorables que presenta el cuadro que hemos trazado, en que la necesidad tiene un lugar prominente, se ofrecían consideraciones políticas, económicas y de oportunidad que fortalecían el propósito:

Cooperación más eficaz al esfuerzo bélico de los Estados Unidos e indirectamente al de los otros aliados, de una parte; asistencia téc-

nica y financiera de la otra, dentro de la llamada política del “Buen Vecino”.

Ayuda a otros países del Hemisferio para hacer frente a la emergencia, abasteciéndolos de artículos de alta necesidad, que ellos no estaban preparados para procurarse.

Utilización más conveniente del trabajador latinoamericano, en su propio medio, para relevar, en cierto modo, al norteamericano que se alistó en el ejército o quedó en las fábricas y los campos consagrado a la producción de guerra.

Posibilidad de una planeación que, sin desatender los objetivos anteriores, tuviera en cuenta los intereses de nuestro desarrollo futuro.

Pero, en esta época de grandes oportunidades, de demanda hipertrofiada, de capacidad adquisitiva superabundante —aunque no equitativamente distribuída— de mercados abandonados, de poca exigencia en las normas de calidad de los artículos —facilitando con ello la etapa de formación industrial— en momentos en que hemos vendido productos de nuestra vieja anquilosada industria textil a los propios Estados Unidos, ¡oh desilusión!: no se han podido adquirir equipos industriales; con grandes dificultades y dilaciones y a gran costo, se consiguen a veces de segunda mano, quizá anticuados e impropios para una producción económica de tiempos normales. Esta ha sido una contrariedad muy grande y, con frecuencia, hasta motivo de quejas. Como la industria tiene capacidad de prohiar, aquellos países que ya contaban con industrias metálicas y talleres mecánicos suficientemente evolucionados, han podido hasta cierto punto salir adelante por sí mismos, en lo que se refiere a equipos sencillos; otros están esperando largos turnos de “prioridades” y listas de maquinaria actualmente fuera de uso en los Estados Unidos. Debemos reconocer, sin embargo, que el punto de vista que informa los procedimientos de este país en el presente caso son bien explicables, no precisamente por razones egoístas, sino por las circunstancias del momento. Hay que confesar, además, que en general no hemos sido previsores y en particular, tratándose de la creación o fomento de industrias, no tuvimos casi nada bien estudiado y preparado para realización inmediata; y por último, que en algunos casos sí ha habido ayuda concreta para proyectos de industrialización, mejoramiento de vías de comunicación, estudio de los yacimientos de los minerales estratégicos y experimentación y desarrollo de cultivos industriales; muchas de

estas actividades, desde luego, de mutuo interés. Por otra parte, de manera indirecta, la política del Nuevo Trato, en sus capítulos de “valorización” de algunos productos agrícolas, como el algodón, el café, etc., y con la ley de la compra de plata nos ha ayudado económicamente y ha favorecido ciertas manifestaciones industriales como el cultivo en gran escala de algodón en el Brasil y la modernización en cierto grado de su industria textil. También es cierto que otras manifestaciones de la política económica de los Estados Unidos nos han causado quebrantos, a veces serios. Presentamos las quejas anteriores, unidas a actos de reconocimiento, con el objeto único de recalcar la creciente dependencia económica en que nos encontramos respecto de la gran nación norteamericana (la guerra nos ha llevado a una confesión general... Comunción?) y de tener este hecho presente en el futuro para todas las medidas en que cristalice nuestra política de industrialización, que por lo mismo, requiere una orientación precisa y ser doblemente inteligente: “con un ojo al gato y otro al garabato”. Su verdadero escenario es posible que sea la postguerra, cuando la visión esté más despejada, la fiebre haya bajado y el pulso sea menos agitado. Debemos, pues, estar preparados con ideas, proyectos y organización.

La experiencia, pequeña o grande, ganada durante la etapa de lucha, en el esfuerzo de industrialización, será muy valiosa. Entonces habrá equipos, se conocerán un poco mejor nuestros recursos naturales y posibilidades, por lo menos en determinados aspectos; cuando esté indicado, podrán recurrir, los países que la necesiten, a una inmigración de trabajadores europeos seleccionada y dirigida; además quizá en el período inmediato no haya lucha intensa de mercados, ya que el mundo tendrá abismos de necesidades que colmar, empresa a la que sería muy deseable poder cooperar; sin embargo tarde o temprano hay que contar con ella revivida y despiadada.

Excepto lo que sea ineludible crear para satisfacer, con carácter de emergencia, necesidades vitales inaplazables y que en su oportunidad debemos estar dispuestos a dismantelar como desecho de guerra, todo lo que se realice en materia industrial en la América Latina debe tener una amplia sustentación económica, una perspectiva favorable que garantice su supervivencia, o una justificación de seguridad social.

Hay que emplear la técnica más adelantada, los equipos óptimos y el más sano juicio práctico para lograr las combinaciones más felices, poder sacar el mejor partido de nuestros recursos y sortear las

dificultades, que serán muchas sin duda, para quien ha llegado un tanto tarde y no lleva una alforja muy repleta.

El ambiente de guerra hace a las gentes muy propensas a sufrir espejismos, a tener perspectivas falsas. No se trata necesariamente de encontrar un lugar vacío que llenar en la naturaleza sino de poderlo disputar si el caso llega, en la prueba final, sin excesivos sacrificios. La lucha de la postguerra puede llegar a ser muy intensa, cuando las grandes potencias traten a todo trance de rescatar sus mercados "abandonados". De la contienda actual saldrán equipadas en una forma fantástica.

Es posible que el período de transición y de reconstrucción obre como un amortiguador, que dé un respiro y aun que ayude a salir adelante a las industrias merecedoras, ya que las mal concebidas tendrán fatalmente que sucumbir, o cobrarán un pesado tributo a los pueblos que las soporten. A los países nuevos les queda siempre el recurso, muchas veces engañoso, de refugiarse en sus propios mercados, de por sí reducidos, tendiendo su ala protectora. Hay que examinar esta situación en cada caso con la limpieza de criterio con que se percibe que los dos miembros de una ecuación son iguales y que la suma algebraica de todos los términos de la misma es igual a 0. Por ningún motivo hay que emplear la protección arancelaria como "cortina de humo", o como medio mágico de favorecer la "generación espontánea".

Para ilustrar lo que pudiéramos llamar el "ciclo cerrado de la pobreza", vamos a tomar algunos datos y a seguir el razonamiento de la Comisión del Instituto Armour, que estudió muy recientemente el problema industrial argentino e hizo una exploración en el campo de los mercados. Cabe observar que la Comisión ha estado un poco en la actitud de comparar los problemas argentinos con los de los Estados Unidos. El término de comparación para nosotros es, en cambio, el de los otros países latinoamericanos, de economías más raquíticas, aun cuando en algunos casos más complejas. Viene muy oportunamente el recuerdo del viejo refrán inglés: "What we call a hill you call a hole". El razonamiento es el siguiente: un número dado de horas de trabajo de obrero industrial en la Argentina, puede comprar tanto o más en productos alimenticios de origen agrícola, que en las grandes potencias industriales, incluyendo los Estados Unidos. Cuando se pasa a los textiles, ya sólo puede comprar entre una tercera y una cuarta parte de lo que compraría en los Estados Unidos, y, en tér-

minos de sustancias químicas, hule, papel, combustibles, metales, etc., la proporción es más o menos igual; pero, cuando se entra al terreno de las máquinas, ésta puede disminuir hasta la séptima parte. Consecuencia: el obrero argentino tiene una capacidad de compra para artículos manufacturados de tres a siete veces menor que el de los Estados Unidos, con un número igual de horas de trabajo; se supone igual pago. El empresario industrial, con un mercado tan débil para sus productos, tendría tendencia a disminuir los jornales para mejorar sus costos, pero esto abatiría todavía más el poder de compra de los trabajadores. Sin embargo, los salarios, para ser equiparables, podrían ser menores que los de los Estados Unidos en la proporción en que los artículos alimenticios, debidamente ponderados en el consumo del obrero, son más baratos en la Argentina. Eliminada la posibilidad de apretar el cinturón a los obreros, en lo que habría un elemento suicida, desde el punto de vista de la industrialización, debe tenderse, por el contrario, a reducir los costos de producción mediante la mejor técnica, por virtud de la producción en masa (cuando sea aconsejable) y adoptando el tamaño óptimo de plantas. La reducción de costo del producto podría aumentar el consumo de la población a que va dirigido. Debe procurarse, además, extender el mercado a otras regiones por medio de arreglos adecuados y, en todo caso, poner en juego todos los resortes económicos que puedan conducir al mejoramiento del nivel de vida de la población y a aumentar su poder de compra. Estas recomendaciones son, sin embargo, circulares, pues a su vez dependen del éxito de la industria, en cuanto a calidad y costos de los productos, y reclaman, en último análisis, esa tan temida planeación, a que con frecuencia nos hemos referido.

El problema de crear en los países nuevos industrias pesadas en la base de su edificación industrial, tan deseable como es, resulta especialmente delicado y exige un profundo análisis económico en cuanto a los recursos en que se apoye, a la técnica y al equipo que se empleen y a los mercados que van a satisfacer, tanto más cuanto que la capacidad actual de la industria siderúrgica de los Estados Unidos, Rusia, la Gran Bretaña, Alemania, Francia, Checoslovaquia, etc., excede con mucho de la demanda, aun considerándola muy incrementada por las necesidades de reconstrucción, pues por los imperativos de la guerra se ha ampliado en una medida tremenda; esto sin tomar

en cuenta que siempre o casi siempre ha trabajado a una parte muy reducida de su capacidad.

Lo anterior no quiere decir que la prueba será únicamente para los países nuevos; habrá un reajuste general. Cuando venga la liquidación de la guerra, los países altamente industrializados que tengan que enfrentarse con la competencia de las nuevas industrias de otros países, aun de aquellos mismos que eran sus consumidores, se tendrán que superar, y especializar, en muchos casos, en la producción de artículos selectos.

Alguien me formulaba esta pregunta: ¿qué pasaría si, obedeciendo a esta fiebre industrializante, todos los países se industrializaran? La contestación es, desde luego, que esto no puede ocurrir sino dentro de ciertos límites. Pero reduciendo la cuestión a términos menos hipotéticos, convendría pensar en lo que sucedería si tiene lugar una industrialización mucho más generalizada, hija de la necesidad o hijastra del nacionalismo, que hubiera que sostener posteriormente, en gran medida, con alientos fiscales. Aun cuando ésta es una forma de subvención indirecta y los pueblos que la pagan suelen no percibirla, en el fondo, de todos modos, se estaría librando una lucha darwiniana por la supervivencia entre las industrias del mundo, en que jugarían con su ponderación debida todos los factores que hemos examinado en la otra ponencia, con muchas bajas por muerte y desaparición (ésta sería la guerra de la postguerra). De las grandes naciones industriales las que cuentan con abundantes recursos y enormes mercados propios, tendrían una capacidad de penetración comercial formidable. Las estructuras más débiles, levantadas sobre cimentación deficiente, serían las primeras en derrumbarse y desaparecer. En unos casos la posesión de materias primas en condiciones ventajosas daría el triunfo; en otros, la técnica, la mano de obra, el mercado, según la índole de las industrias.

El asedio financiero, por hambre, jugaría su papel, así como el ataque comercial, por medio del *dumping* y otros expedientes. Como reductos sitiados tendrían mayor posibilidad de resistir aquellas naciones con un mercado interno considerable y con mejores condiciones por lo que hace a los factores de producción.

Serán objeto de reajustes profundos aquellas naciones que se desenvolvieron al calor de las doctrinas económicas del libre cambio, como Inglaterra, que traficaba con todo el mundo obedeciendo a una división internacional del trabajo orientada principalmente de acuerdo

con los recursos naturales y que transformaba materias primas importadas, distribuyendo a su vez los productos manufacturados en los países que las producían. Ya sus especialistas y políticos han venido haciendo desde hace años un examen de la situación que se avecina y han propuesto tres líneas de defensa: una, de efectos muy parciales, la de regresar a los tiempos en que la Isla hacía agricultura, mejoraba las razas de ganado y proveía en cierta medida a sus necesidades; otra, que tomó forma en el convenio de Ottawa, que quizá constituya en mayor o menor grado una fórmula para la postguerra, consiste en ligar las economías de un grupo de países (en este caso el Imperio Británico) con una canalización económica en cierto modo planificadora; y, finalmente, los economistas ingleses están considerando un nuevo concepto de la división internacional del trabajo, no con vistas a los recursos naturales principalmente, sino tratando de valorizar la experiencia, la técnica y la capacidad industrial y financiera de los países. Esto dejaría a las grandes potencias industriales que tengan que derramarse fuera, la posibilidad de contar con los mercados de artículos finos, de lujo, de alta técnica; los más ordinarios serían objeto de disputa entre los países de nueva industrialización que quizá se empeñarían en cerrar sus propios mercados, y naciones como el Japón, de nivel de vida muy bajo, que produce muy económicamente esos mismos artículos, y países como Checoslovaquia y, sobre todo, Alemania —si es que no queda descartada de esta nueva contienda— que se ha especializado —valga la expresión— en la producción de artículos tan selectos como los de óptica y electricidad, de primerísima clase, y artículos ordinarios, de fabricación en masa para la penetración internacional, especialmente de los mercados de los países nuevos, productores de materias primas. Estos, al hacer un esfuerzo para industrializarse deben estudiar a fondo, entre otras cosas, el secreto del éxito en este último tipo de producción, que es el que más les interesa mientras el nivel de vida de sus poblaciones no se eleve lo suficiente para aumentar el consumo de los artículos selectos. Es con relación a esa masa de artículos ordinarios, de consumo general, que deben considerarse los óptimos de las plantas que de preferencia se establezcan en estos países nuevos, tomando en cuenta naturalmente factores de elasticidad y ampliación del mercado en un plazo prudente y la posibilidad de constitución de bloques regionales, y teniendo presente también las enseñanzas que ofrece el Imperio Británico a que

acabamos de hacer referencia, si es que el mundo no sigue rumbos mejores y adopta fórmulas universales y justas.

Un hecho que podrá afectar al propio Imperio Británico, y no dejará de tener sus repercusiones internacionales en la postguerra, es el de la industrialización acelerada y a fondo que ha ocurrido durante la guerra en alguno o algunos de sus dominios, principalmente del Canadá, que se ha convertido en el segundo “arsenal de las democracias”, ayudado por la madre patria y por los Estados Unidos. El Canadá ya había empezado a industrializarse debido a una serie de circunstancias propicias, entre otras, la de la contigüidad de la Unión Americana, y su ventajosa situación dentro del Imperio (definido éste por fronteras económico-fiscales), para la distribución de productos. Australia y otros dominios, en menor escala, también se están industrializando. Países productores de materias primas todos éstos, en la postguerra tendrán menor capacidad de absorción de determinados productos elaborados a cambio de aquéllas. La industrialización de la América Latina, en escala menor, tendría un efecto semejante. Sobre este tema los especialistas distinguen el caso de una economía en ascenso, en que simplemente puede cambiar la composición de la demanda, incrementándose por un período o indefinidamente, y el de los países estancados o en descenso, en que sí puede haber una contracción; y no sabemos, con el impacto de la postguerra, en qué categoría vamos a quedar. La India, a pesar de la acción de retranca a que ha estado sujeta, tenía ya antes de la guerra importantes industrias básicas, trabajando en condiciones ventajosas, hasta el grado de poder concurrir al mercado internacional con sus productos siderúrgicos de primera elaboración. La necesidad de aprovisionamiento a las puertas del gran teatro asiático de operaciones militares, ha favorecido a últimas fechas su industrialización en forma acelerada, y la creación de una industria química pasada. La India, a diferencia del Canadá, Australia y los otros dominios, tiene una enorme población que con el tiempo puede desarrollar mercados interiores de gran magnitud. En el mismo caso está China, que, en medio de los azares de su guerra de defensa contra el Japón, ha venido preparando programas de fomento económico y de industrialización en consonancia con su nueva postura en el mundo; su población que asciende a cifras vertiginosas, no incorporada todavía a la economía de mercados, puede llegar a consumir mercancías en tremendas cantidades. Para satisfacerse de

los agravios que ha recibido del Japón, pide, entre otras cosas, el traspaso de todo el equipo industrial de esta nación.

Rusia, según se dice, aspira a hacer lo mismo con Alemania. Su sorprendente desarrollo industrial logrado en pocos años y dirigido de preferencia a la producción en masa de artículos para satisfacer las necesidades más esenciales de su gran población, apoyado en la existencia de recursos naturales muy variados, hace pensar que en la postguerra, aquella nación, acercándose al ideal de “auto-suficiencia”, no será un factor de primer orden en el comercio internacional. Sin embargo, nada se puede asegurar, y desde luego es posible que constituya un bloque con naciones vecinas, con las que tenga nexos geográficos, raciales, etc. Algunos países latinoamericanos dan por supuesto que tanto Alemania como el Japón quedarán fuera del mercado de artículos ordinarios de gran consumo y esperan que las grandes naciones anglosajonas prosigan con la fabricación de “especialidades” y de bienes de producción que las naciones que se industrializan racionalmente absorberán en cantidades crecientes.

Ha tocado a los Estados Unidos hacer la proeza industrial de la guerra. Por lo menos de ella tenemos informes. Sus industrias básicas han ampliado su capacidad material en proporción gigantesca y la han usado mejor: fierro, aluminio, productos químicos, etc. Ha impulsado la fabricación de máquinas. Ha creado una colosal industria sintética de hule —su talón de Aquiles— y ha levantado innumerables plantas y astilleros para construcciones bélicas: aeroplanos, tanques, cañones, naves, etc., en algunos ramos con capacidad hasta ochenta veces mayor que antes de la guerra. El problema de la “reconversión” a condiciones de paz es ya motivo de discusión e inquietud. ¿Qué hará con estas enormes instalaciones industriales? ¿Desmantelarlas? ¿Entregarlas para su explotación a empresas privadas? ¿A los soldados de regreso, económicamente organizados? Probablemente una combinación de varias de estas soluciones. Sus pensadores —sociólogos y economistas— urgen una política de “abundancia”, de consumo incrementado y de “ocupación plena”.

Todo lo anterior se ha dicho con el propósito de destacar varios puntos en relación con la posible industrialización de la América Latina, a saber:

1) La importancia del apoyo de sus propios mercados y en conexión con este punto, subrayar también la necesidad de ampliarlos

y fortificarlos, y el peligro de abusar de ellos imponiéndoles tributos indirectos que resulten agobiadores (recordemos la afirmación hecha anteriormente de que estos países nuevos al industrializarse deben usar sus recursos naturales en forma racional y emplear la técnica y los equipos mejores para compensar otras deficiencias de que adolecen, inclusive lo raquíutico de los mercados).

2) Y para aventurar la afirmación de que el mundo de la postguerra debe ser un mundo en cierto modo planeado, es decir, un mundo en que cada nación tenga su lugar justo en vista de sus "propios méritos" y de sus necesidades. ¿Quién va a juzgar? He aquí la fuente de temores. ¿Prevalecerán los criterios de dominio y de poder? ¿Envuelto en flamantes pieles de oveja ("autodeterminación", libertad de comercio...) seguirá ocultándose el viejo imperialismo?

Los reajustes que nos esperan serán menos dolorosos para todos, si las naciones que salgan de esta lucha con mayor influencia y prestigio alientan y patrocinan, como frutos de sabiduría y experiencia, fórmulas de vida y de convivencia más amplias y más fecundas en el terreno político y en el económico.

Los planes de organización internacional, para que sean viables, tendrán que ser simples, prácticos y dinámicos y deberán sustentarse en planes nacionales y regionales, pero de un regionalismo y un nacionalismo orgánicos y articulados universalmente. Todo informado por un sentido de beneficio y dependencia mutuos. La estrella orientadora será el mejoramiento del nivel de vida de todos los pueblos de la Tierra, siguiendo un proceso de igualación, que aunque de meta lejana y quizá inasequible, está ya en pie.

Después de los proyectos para la estabilización de la moneda y aun cuando muchos entusiasmos se han entibiado, sigue habiendo una enorme expectación e interés por la discusión de proyectos paralelos para la organización del comercio internacional de materias primas y de productos manufacturados y para encauzar un movimiento fecundo de capitales; se esperan garantías y seguridades para los países dedicados a la producción de aquéllas, a la vez que ayuda para fomentar y fortificar sus economías con el establecimiento de nuevas industrias, allí donde estén justificadas, con un criterio limpio de egoísmos. Las instituciones directoras deberán ser manejadas, sin perder su capacidad de acción directa y certera, con intervención de las naciones interesadas y no por dictados que podrían hacerlas degenerar en meros mecanismos de penetración y dominio de unas pocas, lo que significa-

ría la reaparición insidiosa del imperialismo. Estamos casi seguros de que habrá un cambio profundo en este sentido, pero de cualquier modo el problema de nuestra industrialización debe tratar de resolverse “integrando entre los límites de distintos supuestos de reorganización político-económica del mundo”, con fe en el futuro, pero sin olvidar el pasado, tomando toda clase de precauciones en cada supuesto, pero sin sacrificar la eficacia inmediata.

De todo lo dicho no se desprenden conclusiones terminantes sobre la industrialización de la América Latina. En el caso de la Argentina se ha hecho un comentario que podría mal interpretarse en el sentido de que una nación deba condenarse para siempre a determinadas actividades económicas. Creemos por el contrario, que el problema que estudiamos debe concebirse como un proceso vital de desenvolvimiento y por eso, en la medida en que las condiciones lo permitan y lo autoricen, también de diversificación. En otras palabras, que no debe plantearse escuetamente la industrialización como uno de tantos problemas importantes de un país o región, aislados. El planteamiento correcto debe estar encaminado a encontrar la fórmula económica-social más adecuada a ese país en una etapa dada de su evolución, en vista de sus recursos, población, vías de comunicación y demás factores operantes, pero todo dentro del cuadro vivo de la economía mundial. Es, pues, una fórmula de equilibrio; de utilización óptima de los recursos, pero no definitiva, ni estereotipada. Cambiará al superarse la etapa. De todos modos puede incluir la producción de artículos para el consumo interior y para la exportación, tanto de materias primas como de productos elaborados. El módulo no será el mismo para Inglaterra que para Java, para la Argentina que para Bélgica, para los Estados Unidos que para México, pero todos ellos deben operar constelados en armonía, produciendo el beneficio máximo para el conjunto, sin violencias o imposiciones directas, o de mentidas leyes ineludibles de la economía que funcionan con hilos “invisibles”, manejados por el más poderoso.

Dentro de esta presentación general, los países de la América Latina se industrializarán, mejor dicho lo seguirán haciendo, en grados y con características diversos, conforme se conozcan mejor sus recursos, a medida que los problemas humanos se vayan resolviendo, tanto desde el punto de vista de fortificar el mercado y crear densidad económica, como de ofrecer mano de obra eficiente; cuando mejores

medios de comunicación faciliten más los movimientos de mercancías y de personas, cuando la mecanización no se plantee como un mal y una amenaza al sustento de los trabajadores, sino como un medio de satisfacer sus necesidades, aligerando sus faenas. Así se volverá, con un sentido amplio de equidad humana, en una era superior, a una nueva vigencia —esta vez efectiva— de las ventajas naturales, económicas y sociales, como determinantes de esa planificación.

EL COLEGIO DE MEXICO

308/188/no. 17/CE



3 905 0334510 E

JORNADAS DE LA GUERRA

1. José Medina Echavarría, *Prólogo al estudio de la guerra*
2. Tomás Sánchez Hernández, *Los principios de la guerra*
3. Jorge A. Vivó, *La geopolítica*
4. Gilberto Loyo, *La presión demográfica*
5. Antonio Caso, *Las causas humanas de la guerra*
Jorge Zalamea, *El hombre, náufrago del siglo xx*
6. Vicente Herrero, *Los efectos sociales de la guerra*
7. Josué Sáenz, *Los efectos económicos de la guerra*
8. Manuel Chavarría, *La disponibilidad de materias primas*
9. Manuel Pedroso, *La prevención de la guerra*
10. Daniel Cosío Villegas, Emigdio Martínez Adame, Víctor L. Urquidi, Gonzalo Robles, Manuel Sánchez Sarto, Antonio Carrillo Flores, José E. Iturriaga: *La Postguerra*
Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, José Medina Echavarría, Emigdio Martínez Adame y Víctor L. Urquidi: *La nueva constelación internacional*, conversación por radio.

De venta en todas las librerías de la América Latina



